

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

DIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN:
657 - CALLE CUYO - 657

9 DE JULIO DE 1810



"EN MARCHA Á LA VICTORIA" - COMPOSICIÓN ALEGÓRICA DE A. DE LA VALLE

EDICIÓN DE LUJO
Número suelto: \$ m/n. 1

Impreso con tintas de la casa Ch. Lorilleux y Cía.; París-Bs. Aires

CORRESPONDANT EXCLUSIF POUR TOUTE LA PUBLICITÉ FRANÇAISE
MR. A. LORETTE, DIRECTEUR DE LA SOCIÉTÉ MUTUELLE
DE PUBLICITÉ. — 81 RUE CAUMARTIN, PARIS. —

Los Cigarrillos

"PARIS"

SON LOS MEJORES

LA ELABORACIÓN MENSUAL DE LOS CIGARRILLOS

"PARIS" Y "DANDICITO"

Supera en 10 MILLONES á la de cualquier otra Fábrica

PREMIOS 100.000 PESOS

POR EL EXTRACTO DE LA LOTERÍA NACIONAL

NUMEROS PREMIADOS

MAYO: 4633

JUNIO: 4341

Loción Higiénica de Eucaliptus

DE

RUIZ Y ROCA

Proveedor de la Real casa de España y Privilegiados por S. M. el Rey de Italia con la especialísima distinción de poder usar sus reales armas.

Conserva el cabello y quita totalmente la caspa

Aprobada por el Departamento Nacional de Higiene y por la Real Academia de Medicina y Cirujía de Barcelona.

Recomendada por los principales médicos del país. Marca registrada en esta República en la Oriental del Uruguay, en Francia y España.

Desconfiar de las imitaciones que nunca producen los mismos resultados que la especialidad legítima.



VINOS para FAMILIAS

BURDEOS, del RHIN y de la MOSELA

Garantidos absolutamente puros y legitimos

ÚNICOS introductores del:

Aceite francés de POSSEL fils
Mejor y más barato que otros aceites franceses

Almidón de arroz "LA COQUETA"
Calidad inmejorable

Cerveza Alemana "IMPERIAL"
Universalmente conocida

Ajenjo "SILLIMAN"
El mejor que se introduce al país

Sardinas francesas "JOCKEY CLUB"

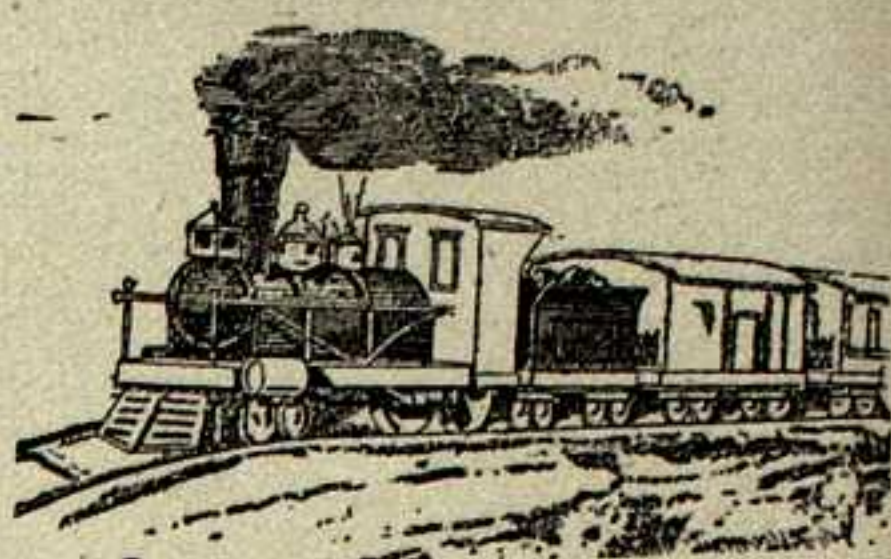
PETERS H^{NOS}

ALSINA 430 -- Buenos Aires

Ferro-carril Buenos Aires al Pacífico

ÚNICO RUMBO DIRECTO
entre Buenos Aires y las provincias de
San Luis, Mendoza y San Juan

TRENES DIRECTOS Y RAPIDOS



La salida de los trenes desde el 1º de Mayo 1902 es como sigue:

BUENOS AIRES

Estación Retiro Estación Palermo

MIÉRCOLES

EXPRESO para Mendoza y las principales estaciones intermedias, de primera clase y dormitorio solamente, con menos de 26 horas de viaje...

4.45 p. m.

4.56 p. m.

LUNES, JUEVES Y SABADOS

COMBINACIÓN para Villa Mercedes, Mendoza, San Juan y las principales estaciones intermedias, así como para los Ramales Rufino-Cañada Verde y Rufino-Villa María

10.00

10.15

DIARIAMENTE

Para Mercedes, Chacabuco, Junín, Vedia y estaciones intermedias; con combinación en Junín los días Martes, Jueves y Sábados, para las estaciones Sta. Agustina y F. Tiburcio, del Ramal Saforcada-Isabel

7.05 a. m.

7.20 a. m.

DIARIAMENTE

Para Mercedes y estaciones intermedias

5.15 p. m.

5.26 p. m.

COCHES COMEDORES CORRERÁN EN LOS TRENES COMO SIGUE:

7.05 a. m. diariamente entre Retiro y Chacabuco.
4.45 p. m. EXPRESO Miércoles.—Entre Retiro y Mendoza.
10.00 p. m. Combinación Lunes y Jueves.—Entre Retiro y Mendoza.
10.00 p. m. Sábados. Villa Mercedes.

Se reciben cargas en la estación Palermo (Buenos Aires), Once Septiembre, y en el galpon número 3 de la Empresa Catalinas, situado entre las calles Viamonte y Córdoba para todas las estaciones de la línea principal y ramales de los ferrocarriles, Pacífico, Gran Oeste Argentino y Andino y son despachadas hasta su destino en trenes veloces. La Empresa tiene establecida en la calle 25 de Mayo 281, de esta capital, una oficina central para la venta de boletos de pasajeros y la recepción y despacho de equipajes, encomiendas y telegramas.

Para informes sobre tarifas, etc., dirigirse á las estaciones de esta línea, ó á las oficinas de la Administración, 25 de Mayo, 277, Buenos Aires.

Mayo 1902.

LA ADMINISTRACIÓN

ANGEL ESTRADA y Cia.

CASA EDITORA E IMPORTADORA

466 - Calle Bolívar - 466

Gran surtido de libros para escuelas elementales y colegios nacionales

ÚTILES PARA COLEGIOS Y ARTÍCULOS PARA ESCRITORIO

Libros en blanco, cuadernos, libretas, pizarras, plumas, etc., etc.

SOBRES EN GENERAL, PAPELES DE ESQUELAS

CARTA y OFICIO, LISOS, RAYADOS, CON MARGEN, ETC., ETC.

PAPEL SECANTE, DE DIBUJO, DE CALCAR, DORADO Y PLATEADO

NAVEGACIÓN Á VAPOR

NICOLAS MIHANOVICH

VAPORES Y LANCHAS PARA TODOS LOS PUERTOS DE LA REPÚBLICA
Lujosos vapores postales y de pasajeros para la navegación de los ríos Paraná, Alto Paraná, Paraguay, Uruguay y Río de la Plata

VAPORES ESPECIALES PARA CARGA SOLAMENTE

REMOLCADORES PODEROSOS

Administración: CALLE 25 DE MAYO esquina CANGALLO — Buenos Aires

SUCURSALES

Dársena Sud - Boca del Riachuelo - Puerto La Plata y Rosario de Santa Fe

Cognac "HENNESSY"



LA ILUSTRACION

SUD AMERICANA

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
657 - CALLE CUYO - 657

BUENOS AIRES, JULIO 2 DE 1902
AÑO X—Núm. 229

DIRECTOR-GERENTE
F.^o CONTE MAC' DONELL

LLEGADA Á BUENOS AIRES DEL CRUCERO ITALIANO "UMBRIA"

Buenos Aires es uno de los puertos del mundo que se ven más frecuentemente visitados por los buques de guerra de las diversas naciones europeas y americanas.

Nuestro característico cosmopolitismo explicará fácilmente estas naturales visitas de los navios de guerra extranjeros, que llegan siempre á estas hospitalarias tierras como simples mensajeros de paz, cuya misión noble y elevada es afianzar cada vez más, si cabe, los lazos de amistad y confraternidad que nos unen á las naciones libres de aquende y allende los mares.

Nuestro último visitante ha sido el *Umbria*, hermoso crucero de la marina de guerra italiana.

Esta nave entró en nuestro puerto en la segunda quincena de Junio, fon-

deando en el dique núm. 3, donde fué sorprendida por la máquina de nuestro fotógrafo, que obtuvo la instantánea que hoy presentamos á nuestros lectores.

La llegada del buque dió motivo á francas corrientes de confraternidad, no ya precisamente entre las autoridades marítimas de nuestro puerto y el comandante del crucero, capitán de navio D. León Viale, en cuya visita oficial, la misma tarde del arribo, se cambiaron frases afectuosas y cordiales saludos, sino también entre la tripulación del buque y el numeroso público que esperaba su llegada en el dique, desde el cual hizo una hermosa demostración de cariño á los tripulantes, que contestaban agitando las gorras y saludando al noble pueblo argentino.



Buenos Aires.—EL CRUCERO DE LA ARMADA ITALIANA "UMBRIA" ENTRANDO EN LA DÁRSENA NORTE

A LA COLONIA INGLESA

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA comparte con los súbditos de S. M. el Rey Eduardo VII residentes en esta República, los sentimientos de inquietud y de pesar, á que ha dado motivo la grave enfermedad de que es actualmente víctima el soberano, y que ha venido á demorar las fiestas de la coronación, hasta tanto que pase el peligro en que se encuentra tan preciosa vida.

Unimos nuestros votos á los que hace la colonia inglesa, deseando el pronto y completo restablecimiento de la salud del Rey de Inglaterra.

CINEMATÓGRAFO

Libreme Dios de elegir como tema con que se empiece esta sección, el de los pactos internacionales y la limitación de armamentos.

Si la memoria no me es infiel, porque de serlo me declaro sectario de Olivera, y me divorcio de la memoria mía, lo menos hace dos meses que todas las mañanas á la hora feliz del desayuno, (café con leche, pan de grasa y diarios de gran circulación) empieza nuestra vida intelectual, con la lectura de sendos y sesudos juicios acerca de esos pactos y de esas limitaciones. Empieza y no acaba ¡oh amado Teotimo! porque luego, lo mismo en el abrigo del hogar, que en la calle y sin abrigo, ora en la puerta de la confitería del Aguila, otrora en la peluquería ó el salón de limpiabotas (á elegir), ó ya en los bancos más frecuentados durante esta crisis es á saber los del Paseo de Julio, por doquier en suma, el tema nos persigue como un *Leitmotiv*, que dirían los alemanes ó como una *lata* fundamental que diríamos nosotros.

No seré yo, por tanto, uno más que venga á amargar vuestra dicha y á perturbar la paz y las buenas digestiones del ciudadano. Además debe considerarse que si á los armamentos les ha llegado la limitación, sin duda ha de ser porque no están exceptuados de la regla general y ellos como todas las cosas tienen su límite. Todas menos Chile y la Argentina que lo están buscando en compañía del coronel Holdich. Y puede que lo encuentren.

Dejemos, pues, que se produzcan opiniones en pró y en contra, con tanto escaso como el de la producción de la lana y del azúcar, y que se vendan barcos y cañones ó se almacenen, caso este último que haré subir de precio el alcanfor tan recomendado contra la polilla.

Dejemos este asunto y volvamos la vista á otros en debate.

**

El primero de todos, también es de limitaciones, y estas á mi entender, tienen mayor importancia que las estipuladas por la vía diplomática. Se trata, no de los armamentos, sino de los que los usan. Se trata de los oficiales del ejército, en su relación ó en sus relaciones con las señoritas casaderas. Se trata de intervenir *manu militare* en la vida de los afectos amorosos, sean ó no químicamente puros.

Esto es contrario á la Constitución Argentina y á todos los argentinos bien constituidos. Esto es sensiblemente inhumano ¡señores diputados!

Un proyecto de ley en que se establece que no pueden casarse los oficiales hasta la clase de capitán inclusive, hasta después de haber cumplido dos años de antigüedad en su empleo, rompe muchas bodas también en proyecto y sume en el desconsuelo del celibato á seres dignos, aunque alferoces, de formar un hogar y anhelantes de tener familia.

Los dos años de antigüedad en el empleo *presuponen* otro tanto de antigüedad en el noviazgo, y eso por la parte más corta. ¿Y quién les ha dicho á los señores legisladores,

que en ese largo plazo, doble del que pedía el aldeano de la fábula, al rey para hacer que hablara el burro, quién les ha dicho, que la novia no se muera de impaciencia con caracteres agudos, ó de tristeza, enfermedad que experimentan aquí, no solo las personas y los decadentistas sino hasta las vacas, ó que el novio no se arrepienta, ó por último que sobrevenga una ruptura de amistades internacionales con alguien, y con ella una guerra y los armamentos se desenlacen, y vuelvan á ser ilimitados?

Decididamente la Cámara que este año nos ha tocado en suerte, parece compuesta de solterones, enemigos declarados de la vida conyugal. De una parte con la ley de divorcio, tocan á descasarse y de otra impiden ó mejor dicho obstruccionan las bodas próximas á celebrarse entre militares y paisanas.

No es por este camino, ó sea tirando cada cual por su lado, como cumplirá el Presidente de la República, aquel lema que adoptó, hace más de veinte años, célebre frase del doctor Alberdi:

«Gobernar es poblar» dijo entonces, y así, no se puebla.

**

De manera que no diremos nosotros con el autor de un artículo que acabamos de leer «Mirando el pasado ¡cuánta decepción! mirando el presente ¡cuánta vergüenza!»

¡Qué poca vergüenza! es lo que habrá que decir el día de mañana, cuando se encuentren los divorciados con que lo han realizado tantas veces, que llegarán á no saber que mujer es la suya, y cuando los solteros con uso de uniforme acaben por resignarse á no tener más pasión que el asistente.

¡Y menos población que vergüenza todavía! Porque de seguir las cosas y hasta las casas como están, los inmigrantes seguirán también marchándose como los puntos de una media y nos encontraremos todos sin hijos y sin peones para el trabajo.

La exclamación conocida *¡Los dioses se van!* cundió como grito de alarma entre los poetas, pero esta otra *¡Los hombres se van!* es mucho más alarmante.

Hombres somos también los nacionales, pero no somos bastantes para todo lo que hay que hacer dentro de tan extenso territorio. Y luego hemos heredado de los tiempos y de los hombres del coloniaje, el papel de amos, el carácter de patrones, y creyéndonos nacidos para mandar, nos sorprende la ruda tarea de obedecer. El americano de la América latina, y el español, hay años que no tienen gana de hacer nada, y sin embargo no puede quedarse el trigo en las trojes, ni la lana en el vellón.

Hay que remediar esto. Hay que poner en el puerto donde tantos diques hay, otro, el más importante: Un dique á los que emigran, para que no puedan hacerlo.

Es como para volverse loco. Un país donde hay trabajo para todos y sin embargo no trabajan todos. ¡Esta debe ser la clave del enigma! Un país donde hay muchas diversiones y muchos que se divierten. ¡Esta es la otra clave!

Y con las dos, vamos á bailar sin música y con la más fea.

**

Para colmo de infortunios ni siquiera la temperatura nos es propicia. Tenemos una presión atmosférica tan extraordinaria que llega en la columna á una altura de 770 mm. y los sastres no bajan los precios, no obstante la falta de clientela.

Frio, lo que se llama frio, como para no ir á los teatros, no hace, pero los empresarios están helados en boletería y no saben que hacer con el público para atraerlo en cantidad suficiente. Unos piensan poner estufas en los paleos y forrar las butacas con pieles de oveja; otros en vender los boletos con fotografías coloreadas y verdes en su inmensa mayoría y en cuanto á los dueños de cafés y confiterías, no digamos más, sino que con un solo camarero, podían estar servidas todas las mesas de cuantos existen en Buenos Aires.

Uno tras otro se van cerrando buen golpe de establecimientos industriales unos, comerciales otros, y algunos de puro recreo y honesto solaz.

Gobernar es poblar, pero señores diputados, con tantas puertas cerradas, esto va pareciendo una población en que todos los días fueran de fiesta.

CALINEZ.

UN POEMA

Soñaba en ese entonces en forjar un poema,
De arte nervioso y nuevo, obra audaz y suprema.

Escogí entre un asunto grotesco y otro trágico,
Llamé á todos los ritmos con un conjunto mágico,

Y los ritmos indóciles vinieron acercándose,
Juntándose en las sombras, huyéndose y buscándose,

Ritmos sonoros, ritmos potentes, ritmos graves,
Unos cual choques de armas, otros cual cantos de aves;

De Oriente hasta Occidente, desde el Sur hasta el Norte,

De metros y de formas se presentó la corte.

Tascando frenos áureos, bajo las riendas frágiles
Cruzaron los tercetos, como corceles ágiles,

Abriéndose ancho paso por entre aquella grey,
Vestido de oro y púrpura llegó el soneto rey,

Y allí cantaron todos.... Entre la algarabía,
Me fascinó el espíritu, por su coquetería,

Alguna estrofa aguda, que excitó mi deseo,
Con el retintín claro de su campanilleo.

Y la escogí entre todas.... por regalo nupcial
Le di unas rimas ricas de plata y de cristal.

En ella conté un cuento, que huyendo lo servil,
Tomó un carácter trágico, fantástico y sutil;

Era la historia triste, desprestigiada y cierta
De una mujer hermosa, idolatrada y muerta,

Y para que sintieran la amargura, exprofeso,
Junté sílabas dulces, como el sabor de un beso,

Bordé las frases de oro, les di música extraña,
Como de mandolinas que un laúd acompaña;

Dejé en una luz vaga las hondas lejanías
Llenas de nieblas húmedas y de melancolías,

Y por el fondo oscuro, como en mundana fiesta,
Cruzan ágiles máscaras al compás de la orquesta,

Envueltas en palabras que ocultan como un velo,
Y con caretas negras de raso y terciopelo;

Cruzar hice en el fondo las vagas sugerencias
De sentimientos místicos y humanas tentaciones...

Complacido en mis versos con orgullo de artista,
Le di olor de heliotropos y color de amatista...

Le mostré mi poema á un crítico estupendo...
Y lo leyó seis veces, y me dijo... ¡No entiendo!

JOSÉ ASUNCIÓN SILVA.

Dr. BERNARDINO DE CAMPOS

PRESIDENTE DEL ESTADO DE SAN PABLO (BRASIL)

El ilustre brasileño Dr. Bernardino de Campos, nació el 6 de Septiembre de 1841 en Pouzo Alegre (Minas Geraes), y en Campinas (Estado de San Pablo), siendo niño, estudió las primeras letras así como después en la Facultad de Derecho de la capital de este mismo Estado de 1859 á 1863, cursó las ciencias jurídicas y sociales, recibiendo en el último año citado el grado de bachiller. Al año siguiente el Dr. Bernardino de Campos, abrió su escritorio de abogado en Campinas, trasladándose en Abril de 1866 á la ciudad de Amparo, donde durante veintitres años continuó con gran éxito ejerciendo su profesión, y adquirió con su honrado trabajo una regular fortuna.

Como propagandista de las ideas republicanas en San Pablo, redactó desde 1872, diversos diarios, tomando siempre *magna pars* en todas las asambleas, reuniones y conciliabulos del partido republicano. En la elección de 1887, el voto de los republicanos del 7.º distrito, lo eligió para una banca en la Asamblea Provincial. Fueron sus compañeros en ese bienio (1888-89) Campos Salles, Prudente de Moraes y Martinho Prado Junior.

Cuando sobrevino la República, al Dr. Bernardino de Campos, se le confirió, al principio por aclamación del pueblo, y luego por confirmación del Gobierno Provisorio, las árdas funciones de Jefe de Policía de San Pablo.

Electo en 15 de Septiembre de 1890, diputado

VINOS Y LICORES
CALVET & C^{IA}
CALLE CUYO 826-34
BUENOS-AIRES

GALLETITAS FINAS
"FAMILIA"
FABRICA: "LA UNION" CUYO 2235

al Congreso Constituyente, que se reunió el 15 de Noviembre del mismo año, el Dr. Bernardino de Campos, formó parte y parte conspícua, de la comisión de los 21 revisores del proyecto de la Constitución Federal.

Después de la sesión constituyente, reunido ya el Congreso en legislatura ordinaria, al Dr. Bernardino, cupo la honra de presidir la Cámara de Diputados. A ese puesto fué elevado por el voto de los representantes de la nación, y en él estuvo, hasta que sus conciudadanos de San Pablo le llamaron á la presidencia de dicho Estado, después de la renuncia del Dr. Américo Brasiliense.

En su gobierno en San Pablo de 1892 al 96, tuvo que resistir el angustioso período de la revolución de la Armada y la invasión federalista que dominó á los Estados de Santa Catalina y Paraná y llegó hasta las fronteras de San Pablo.

El Dr. Bernardino de Campos promovió entonces, con serenidad, tenaz espíritu y firme pulso, la defensa del Estado y la represión de la revuelta contra el Gobierno de la República; levantó y organizó fuerzas con celeridad suma, y sin demora las envió al Paraná y á los puntos estratégicos del Estado, especialmente al puerto de Santos y otras ciudades del litoral, en las sierras que



Dr. BERNARDINO DE CAMPOS

PRESIDENTE ELECTO DEL PROGRESISTA ESTADO DE SAN PABLO (BRASIL)

De fotog. Valerio Vieira—San Pablo.

las dominan y las comunican con el interior, y en los municipios de Itararé y de Apatuz.

El período presidencial del Dr. Bernardino de Campos fué uno de los más fecundos para el progreso material y moral de San Pablo. Basta recordar el extraordinario impulso que entonces se dió á la instrucción pública primaria; la organización de institutos de enseñanza complementaria, secundaria, profesional y superior, como los Gimnasios, las Escuelas Modelo, Complementales, Normal y Politécnica; la organización del Servicio Sanitario, Desinfectante, Hospital de Aislamiento, Instituto Bacteriológico, Vacunogénito, Laboratorio de Análisis Químicos, Museo y Biblioteca del Estado; las reformas en la organización judicial, policial, de la Guardia Cívica y del Cuerpo de Bomberos; las construcciones verdaderamente colosales para saneamiento, cloacas, abastecimiento de agua á la capital y á otras ciudades del Estado; edificios bellos y monumentales en San Pablo y otros municipios; los reglamentos sobre tierras, elecciones, impuesto de sellos, tasa de herencias y legados, transmisiones *intervivos*, Junta Comercial, *Diario Oficial*, Hospicio de Alienados y otros ramos de administración; los servicios de colonización é inmigración, promovidos en grande escala y en la



COMISIÓN BOLIVIANA ENCARGADA DE LA ADMINISTRACIÓN DE LOS TERRITORIOS DEL ACRE

De fotografía remitida por nuestro corresponsal en Amazonas

medida que el trabajo los reclamaba. Terminado su cuatrienio presidencial, el preclaro estadista fué objeto de la más espontánea, entusiasta é imponente manifestación popular. Poco después, elegido senador federal, tuvo que resignar dicho mandato, para encargarse en trance precario para la política y las finanzas de la Unión, del puesto de Ministro de Hacienda.

En 1-99, el autorizado jefe republicano, fué reelegido por el sufragio paulista, para la senaturia. Desde entonces, leal y constante sostenedor de la patriótica política de Campos Salles, ha desempeñado en el Senado Federal el conspicuo papel de *leader* de la mayoría.

De ese puesto, vuelve ahora al de Presidente del Estado, eminente función, para la cual recientemente y por segunda vez acaba de ser elegido, tomando posesión en el mes corriente en sustitución del ilustre Dr. Rodrigues Alves, llamado por el voto nacional para la más alta magistratura de la República.

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA que sigue con tanto interés todo lo concerniente al progresista Estado brasileño de San Pablo, se complace en felicitar al Dr. Bernardino de Campos por el merecido homenaje de sus conciudadanos.

VIDA PORTEÑA

Los noticieros del periodismo á diario que no son literatos ni tienen obligación de serlo escriben á veces con sus grandes síntesis de manera tal que merece estudiarse y comentarse con todo detenimiento.

Suele suceder que á primera consideración, apreciamos como desatino, lo que mejor analizado, es quinta esencia de algo descubierto por estos testigos presenciales de los hechos de la vida real y relatado en esa forma que exige el tener que hacer sus filosofías en extracto.

Ejemplo. Días pasados en la sección correspondiente á crónica social leímos la siguiente noticia:

«PALERMO. — Apesar de la tarde templada de ayer, el paseo de Palermo se vió favorecido por una concurrencia extraordinaria de familias.» Y á continuación publicaba la lista de costumbre, en que figuraban los apellidos de las que constituyen nuestra *high-life*.

La gramática, la lógica y el sentido común del lector parecen heridos y maltrechos con esa *preposición*, que los contradice.

Porque las tardes desapacibles por lo frías ó lo calurosas, son las que justificarían como extraordinario el caso de que á pesar de ello hubiese tanta y tan distinguida concurrencia en el paseo.

Y sin embargo no es disparate. El redactor ha tenido sus razones para escribir en esa forma.

La síntesis extremada á que le obliga la falta de espacio, no le permite dar al lector las explicaciones que vamos á dar nosotros.

Y vamos á dárselas no solamente al lector, sino como se formula en papel de oficio, «á quien corresponda» para su *inteligencia y fines convenientes*.

El hecho es que antes, las tardes templadas, era para nuestra buena sociedad, un aliciente que las incitaba á disfrutar en el hermoso y entonces casi aristocrático paseo, de esta agradable temperatura.

Antes, pero ahora sucede todo lo contrario.

Porque de algún tiempo á esta parte, la buena sociedad se encuentra allí mezclada, confundida y digámoslo así, codeándose, con la que no lo es, y esto en proporciones alarmantes.

Ahora esa gente, ha invadido Palermo, como lo va invadiendo todo y alquila coches de lujo, y entra en la fila del corso, á ciencia y paciencia de los que repugnan tales contactos.

Dícese que esto no puede evitarse, pero opinan nuestras familias distinguidas en contrario y nosotras con ellas.

Decimos más. A juzgar por las medidas que se anuncian como próximas á adoptarse, nuestras autoridades, incurriendo en equivocaciones de concepto por todo extremo censurables, interpretan como necesaria, y lo he-

deja de motivar su comunicación, que sin duda, considera razonada y hasta razonable.

Dice que esto de las amplitudes y libertades con que abre la mano á las disposiciones vigentes sobre moralidad pública, obedece al propósito de que «ningún barrio de la capital tenga que cargar con el inconveniente de albergar la casi totalidad de determinadas casas.»

Prescindamos de la gramática, emulando á la inspección, en este otro propósito suyo.

Supongamos aceptando sus atenuaciones de lenguaje, que esas casas determinadas á que alude, sean tan solo un inconveniente.

Trata entonces de que haya *inconvenientes* en todos los barrios.

Se figura que los subdivide, y lo que realmente hace es multiplicarlos.

Porque la inspección general, no legisla en este caso en pró, sino en contra de la moralidad pública.

Esas «determinadas casas», están bien *albergadas*, créalo la inspección en los barrios donde se albergan.

Y continuarán subsistiendo, entre otras varias razones, porque cuando un propietario tiene la desgracia ó la condescendencia de aceptar cierta clase de inquilinos inconvenientes, la finca donde tal ocurre, queda condenada para *in eternum* á esta pena infamatoria.

Donde han vivido esas gentes, no es fácil que se encuentren familias honradas que vengan á reemplazarlas.

Si por ignorancia, del pasado y de la fama que tuviese la casa, lo realizan, en cuanto lo saben, se mudan.

De manera que la inspección general, no descarga de inconvenientes á los propietarios de las susodichas fincas, los cuales, por otra parte, se los hacen pagar muy caros.

Lo que procura es, no ya que la inconveniencia, sino la funesta pero irremediable llaga social, no esté localizada en un punto, sino que se propague y por toda la ciudad se disemine y aparezca.

Sin duda, no le parece bastante con la condescendencia de que se están dando tantas pruebas y quiere convertirla en ley.

No es solamente á Palermo, á donde no pueden ir las familias distinguidas, sin temor alguno de verse confundidas en mezcolanza indigna con cierta clase de personas merecedoras de inspección y no inspeccionadas.

En los teatros, sin excluir los de primer orden, en las calles más céntricas, contando entre ellas la de Florida, en todas partes y á cualquier hora, especialmente cuando es la hora elegida por las familias para concurrir y transitar por estos sitios,.... se tropieza con estos *inconvenientes*.

Existen disposiciones prohibitivas para los trabajadores, para los carreros y peatones que transitan cargados con mercaderías, y á



CONTRAALMIRANTE SUMNER, JEFES Y OFICIALES DEL CRUCERO NORTEAMERICANO "ATLANTA" DE VISITA AL PUERTO DE BUENOS AIRES

mos leído con asombro, la reforma de las disposiciones vigentes sobre moralidad pública dándolas *mayor libertad y amplitud*.

La inspección general, ha redactado y entregado ya á la Intendencia una comunicación en este sentido.

Aun cuando este tema, no debe prestarse á comentarios humorísticos, se nos ocurre como oportuno, recomendar á la Intendencia que conteste esa comunicación, en la misma forma en que dá la réplica el vendedor de globitos de «La Divisa» á los que le aconsejan que los abarate, para ponerlos al alcance de todas las fortunas.

Viene á decir y por cierto con su gracejo habitual, el tenor cómico Perdiguero, encargado de representar este papel.

—Miren ustedes, en el comercio hay artículos que se prestan á que el comerciante los venda con cierta amplitud y casi al precio de costo. Con ellos, como vulgarmente se dice, «se puede abrir la mano». Pero abra Vd. la mano con los globos y verá á donde van á parar.

Por supuesto que la inspección general, no

CHAMPAGNE "AYALA"

ÚNICOS INTRODUCTORES

PETERS HERMANOS

ALSINA 430 - Buenos Aires

BÉNÉDICTINE

DE L'ABBAYE DE FÉCAMP

LIQUEUR EXQUISE
TONIQUE & DIGESTIVE

los cuales no se permite que *estorben* en la vía pública.

Pero de estos otros *estorbos*, se entiende que no son tales, y lo que tenemos como fealdad moral y por considerarlo así, queremos aislar y ocultar en barrios apartados á la vista de propios y extraños, casi parece que consideran como belleza y adorno de la población, los que pretenden ahora diseminarlo por toda ella.

Reflexione el señor Intendente, y entienda que estas consideraciones no son debidas á inspiración propia únicamente, sino que obedecen á manifestaciones y deseos en que se nos ha rogado hacerlas, por parte de esa misma sociedad de personas honradas y de familias que tales son y están justamente indignadas con la noticia.

UN INDIJO DE LA CALLE FLORIDA.

El crucero norteamericano "Atlanta"

El hermoso crucero «Atlanta», de la marina norteamericana, que al igual del italiano «Umbria», ha llegado á nuestro país en misión de paz, está anclado hace algunos días en el dique N° 4.



MARINOS DE LA "SARMIENTO" EN PUERTO REAL

coronar la obra de confraternidad en tan buena hora iniciada, y que tanto honra á España y á la Argentina.

El hermoso buque argentino, en este su tercer viaje de instrucción, llevaba una noble y simpática misión que cumplir: la de representar á la marina argentina en el solemne acto de la Jura de Alfonso XIII, y saludar afectuosamente á la madre España con tan fausto motivo.

Si la misión, en verdad, era agradable y honrosa, también ha sido honrosa y agradable la recepción que en España se ha hecho á nuestros marinos.

Desde que estos pisaron tierra española hasta que la abandonaron, no dejaron de recibir demostraciones de afecto y de cariño, que la madre patria hacía, en ellos, á su hija predilecta.

Primero en Cádiz y Puerto Real, después en Madrid y más tarde en El Ferrol y en Bilbao, en todas partes, en fin, las autoridades y el pueblo español han rivalizado en festejar y agasajar á nuestros marinos.

Y es de notar que estos agasajos no son los prescritos por una mera cortesía internacional; brotan, por lo contrario, al calor de una amistad



VISITA DEL VICEALMIRANTE ESPAÑOL CERVERA Á LA FRAGATA ARGENTINA "SARMIENTO" FONDEADA EN CÁDIZ

A todas horas el dique se ve lleno de gran número de personas de todas las clases sociales, que acuden á admirar la gallardía del hermoso buque, que se destaca limpio y brillante sobre el color fangoso de las aguas, con sus soberbios y potentes cañones apuntando á derecha é izquierda y su estrellada bandera ondeando al viento, viento de paz y de bonanza, único que debiera agitar siempre las banderas de las naciones.

En este número publicamos un grupo de jefes y oficiales de este buque de guerra, en homenaje á la marina norteamericana.

La Sarmiento en España

Una vez más llegan á Buenos Aires los ecos de júbilo y alegría con que han sido acogidos en la madre patria los tripulantes de la fragata Sarmiento.

Apenas se han extinguido los gritos de entusiasmo, con que fueron recibidos en el anterior viaje de la «Sarmiento» sus dignos tripulantes, cuando esas mismas demostraciones de afecto vuelven á resurgir del mismo pueblo que antes las hiciera, para



GRUPO TOMADO EN CASA DEL VICEALMIRANTE CERVERA EN PUERTO REAL

franca y sincera, al calor de un cariño noble y verdadero; son las caricias que una madre amante prodiga á su hijo emancipado; por eso precisamente nuestro agradecimiento ha de ser más grande y más sagrado y nuestra gratitud más firme y duradera.

La República Argentina, por su parte, tiene demostrado que sabe corresponder al amor y caballerosidad de España, como hija digna y merecedora de una madre tan noble y cariñosa.

De la recepción que á nuestros marinos se hizo en Andalucía damos á nuestros lectores en esta página varias vistas fotográficas, á cuya publicación, que nos ha sido solicitada, hemos accedido por tratarse de un acto tan simpático, á pesar de haber figurado ya dichas fotografías en otras publicaciones.

En una de dichas vistas aparece el vicealmirante de la marina española, don Pascual Cervera visitando la fragata argentina.

Las otras dos vistas han sido tomadas en Puerto Real, una en la casa del propio señor Cervera, y otra en casa de la familia Lavalle, unida con lazos de parentesco con la familia Lavalle, de Buenos Aires.



TRAGIPOÈME

Alterando nuestra norma de conducta de no publicar más trabajos literarios que los puramente escritos en español, y aún algunas veces en portugués, por la gran circulación que nuestra revista ha adquirido últimamente en el Brasil, damos cabida hoy en estas columnas al poema *Ophelia*, preciosa composición poética escrita en el idioma de Molière por un distinguido literato brasileño.

La excepción a nuestra costumbre, se justifica en este caso especial por tratarse de una firma bien conocida y apreciada en el mundo literario americano, la de Jacques d'Avray, pseudónimo bajo el cual se oculta la personalidad del Dr. J. De Freitas Valle, distinguido abogado y notable literato del floreciente estado de San Pablo, en el Brasil.

Ilustrando el poema, publicamos un bonito dibujo, representando el título de *Ophelia*, cuyo artístico trabajo es debido al notable escultor Sr. Pascual De Chirico, residente en San Pablo y que también goza de justa fama en la sociedad paulista, especialmente por su reciente monumento al Dr. João Mendes.

NOTA DE LA DIRECCIÓN.

I - LA PLAINTÉ

«En regardant l'horizon rouge où le ciel brûle,
Je vois venir le Mythe Ardent des affligés,
Promenant par l'espace une crinière en tulle
Et pleurant des rayons de ses yeux constellés.
«Tu es pour tous la gloire, étrange majuscule,
Oméga prodigieux des bonheurs désirés;
Pour moi, pour mon espoir, hyémal crépuscule,
Tu brûles cependant mes yeux désespérés
«Au fond de quelque trou, méconnu des humains,
Je te croyais perdu, héros de ma tendresse;
Je maudissais la Nuit, qui me liait les mains,
Et le soleil qui m'aveuglait dans ma détresse...
«Mais le ciel a permis une plus triste fin
L'Amour, victime par ton âme traîtresse:
Il m'a conduite à toi, pour souffrir ton dédain
Et pour te voir aux bras de cette autre maîtresse.
«Aveugle maintenant, aveugle et délaissée,
Me voilà sur la terre à la merci du sort
Des gueux, des mendiants, dont la Route est tracée
Dans les champs où l'Espoir à tout jamais s'endort.
«Mes forces me poussant, je vais par les allées,
Au gré des vents et dans l'attente de la mort;
Et j'invoque à genoux, pour leurs âmes damnées,
Le châtiement, le désespoir et le remords.»

II - LA CHANSON

«Et comme d'un oiseau la dernière spirale
Qu'il trace dans les airs, comme en cherchant sa tombe,
Las du suprême rôle.
Je descends le chemin qui des montagnes tombe.
«Seul don que m'ait laissé la marâtre Nature,
Je pleure dans mon chant toute ma destinée;
Mais, parmi les sentiers rougis du sang des mûres,
On croit que je suis l'aube, et mes pleurs, la rosée...
«Le bonheur est partout, aux bois comme aux prairies,
Parmi les fleurs, parmi les nues;
Mon cœur était tout fait d'illusions fleuries,
Mais... je porte en moi même un cancer qui les tue...
«Mon corps ne connaissait que l'onde des fontaines
Qu'ombrageait l'Arbre;
Mes regards promenaient mon penser par les plaines:
A la Beauté mon cœur était clos comme un marbre...
«Je le vis, je l'aimai dans son éclat splendide,
Pas comme qui se donne,
Dans ma virginité, et peureuse et candide,
Je me livrais à lui comme qui s'abandonne.
«Mais ce serment qui nous liait d'une éternelle chaîne,
Il le brûla de ses caresses
Sur les lèvres d'une autre, aux lourds cheveux d'ébène,
Epris des longues tresses...
«Il oubliait dans les charmes de l'une
Le désespoir muet, où les larmes s'éteignent
Seules, de l'autre, qui promène sous la lune
Le deuil de cet amour qu'enviaient les étoiles...»

III - LE BOIS

«Je suis venu à toi, parce que ta chanson
M'attirait plus que l'or la pantarblque pierre,
«Je bénis ton poison,
O monstre glorieux qui rampes sur la terre.

Grâce à toi, je verrai recommencer ma vie.
Loin de ce monde immonde où la Tristesse vaine:
Grâce à toi, cette nuit je me verrai ravie
A la souffrance qui de ton Mensonge vint.»

«Je ne porte la mort à ta vie impuissante...
On t'a menti quand on t'a dit que je trahis
La femme, en lui montrant, éblouissante,
La c'arté kabbalistique du Paradis.

Femme première, j'ai voulu révéler.
De par ton corps, à ton âme naïve
L'Amour, seul feu divin, qui d'un frisson ailé
À su vivifier la Beauté primitive...
Je t'accompagnerai partout où tu voudras;
Faible dans ton malheur, je serai ta défense:
Aux moments où le ciel, refroidi, s'éteindra,
De mon venin je défendrai ton innocence.»

«À quoi bon ton pouvoir, espérance suprême,
À quoi bon ton secours?
Défends-moi, si tu peux, contre moi dans moi-même,
Étrangle moi, pour me sauver, si tu le peux, de mon amour...
«Ne te plains plus, ma fille... Au sein d'Ather, qui pleure,
Quelque chose de blond devance le soleil:
Hausse toi, pour chanter, comme tous, à cette heure,
Le salut triomphal d'Horus à son réveil!

Un langage immortel, dans l'aurore, qui luit,
Refleurit le feuillage, où le Mystère bouge...
«Je vois la nuit, je vois la nuit, je vois la nuit,
Et, parfois, dans la nuit je vois un ruban rouge...»

IV - LE CHÈNE

Sous le Chêne,
À la torpeur du jour l'un et l'autre soumis,
De leurs jambes tressant une amoureuse chaîne,
Dans les bras l'un de l'autre ils s'étaient endormis.

Aux lèvres de l'amant, avide, inassouvi,
Parmi les sombres flots dont ses cheveux les voile,
Elle offre ses deux seins, à l'envi,
Ses deux jumeaux, allés, gonflés comme des voiles...

Sous le vieux arbre, hospitalier,
S'arrêtait un moment la pauvre gueuse;
Et, des glands qui tombaient les ayant éveillés,
Les heureux raillèrent la malheureuse...

Elle croit reconnaître et paroles et rire...
Les traitres! Les voilà! les voilà sous sa main!...
(Et son cœur se déchire):
Elle est faible..., peut-être elle mourra demain...

Faible, héroïque, elle s'avance,
Aveugle de ses yeux autant que de son sort:
«Couple maudit, sur toi j'appelle ma vengeance,
Le châtiement, le désespoir et le remords!»

Par des éclats de rire on lui répond...
Et le bruit des baisers vient jusqu'à son oreille...
Mais sa plainte l'attire, et Le voilà, d'un bond,
Le serpent, qui s'élance, auprès d'elle, et l'éveille...

On ne les entend plus, le rire et les baisers...
Mais bien, des cris de deux gorges qui beuglent
Arrivaient, longs d'abord, ensuite plus pressés,
Faibles..., plus faibles encore, à l'aveugle.

Elle voulut alors dévoiler le mystère,
Et, regardant les cieux dans toute l'étendue,
Elle pria le Dieu qui donne la lumière
De lui rendre un moment la lumière perdue.

Par terre, deux corps affreux,
Sous le Chêne, luttaient encore, épuisés, pâles:
L'on dirait qu'une langue de feu
Ceignait deux bûchers blancs d'une même spirale...

Et le Monstre irrité dans son divin ichor
Contre qui fit souffrir sa compagne, éternelle,
À ses yeux, un instant éelos avant la mort,
Lia les deux amants d'une étreinte mortelle.

Saint-Paul (Brésil).

JACQUES D'AVRAY

La Exposición Internacional de St. Louis

(E. U. DE A.)

La Legación de los Estados Unidos en Buenos Aires recibió un telegrama de su gobierno, en el que se le hace saber que el Congreso resolvió postergar hasta el 1º de Mayo de 1904 la fecha de la apertura de la Gran Exposición Internacional de St. Louis.

La postergación obedece al deseo del Gobierno de la Unión de que todos los países puedan prepararse para estar dignamente representados en el certámen.

En el mismo telegrama se agrega que las construcciones de la exposición alcanzarán a tener un valor de cuarenta millones de pesos oro.

Por noticias que hemos recibido directamente podemos dar cuenta del estado de algunos de los trabajos que se están efectuando en dicha Exposición Universal:

El Edificio de Transportación en el Certamen Universal contendrá cuatro millas de vías ferroviarias sobre las cuales se exhibirán los mejores vehículos rodantes construidos en todo el mundo. Una área de 270.000 pies cuadrados, más de seis acres, se destinará para wagones, carruajes, automóviles, etc.

El Departamento de concesiones tiene en sus archivos como once mil solicitudes para privilegios ó concesiones de varias clases.

Se ha instalado una Oficina de Correos en el edificio de la Administración, con servicio de carteros repartidores y todas las conveniencias que requiere un sistema perfecto.

Se han separado doscientas acres de terreno en el Forest Park, en donde se construirán los edificios de los Estados. Entre esos cuyo local ya se ha determinado, se encuentran: Missouri, Texas, Arkansas, Illinois, Iowa, Kansas, West, Virginia y Wisconsin. Ocuparán la parte Sur del grupo principal de edificios, cerca del Edificio del Gobierno y el Palacio de Bellas Artes.

Como trescientos representantes de ferrocarriles en los Estados Unidos, en un viaje de inspección a las líneas que terminan en St. Louis, visitaron el sitio de la Exposición esta semana.

México enviará no solamente un destacamento de Rurales montados, sino una magnífica banda de Artillería compuesta de 40 a 50 músicos. Un local conveniente y cómodo se arrendará en los terrenos de la Exposición para el alojamiento de la fuerza, que será como de cien en número.

El Gobierno Imperial de Turquía ha decidido participar en la Exposición Universal y al efecto se propone enviar una Comisión. Esta acción del Gobierno ha despertado el interés de los comerciantes y manufactureros del Imperio Otomano, quienes se están animando a enviar artículos para exhibir en la Exposición.

El edificio principal de la Administración contiene más de cincuenta oficinas, algunas bastante amplias, y un salón especial para las sesiones de la Junta Directiva. El edificio es incombustible y el trabajo de madera es de roble viejo. Todo el mueblaje es de la misma madera. El edificio está situado sobre una altura de cincuenta pies sobre el nivel general de los edificios de la Exposición, y domina una espléndida vista de todos los trabajos ahora en progreso.

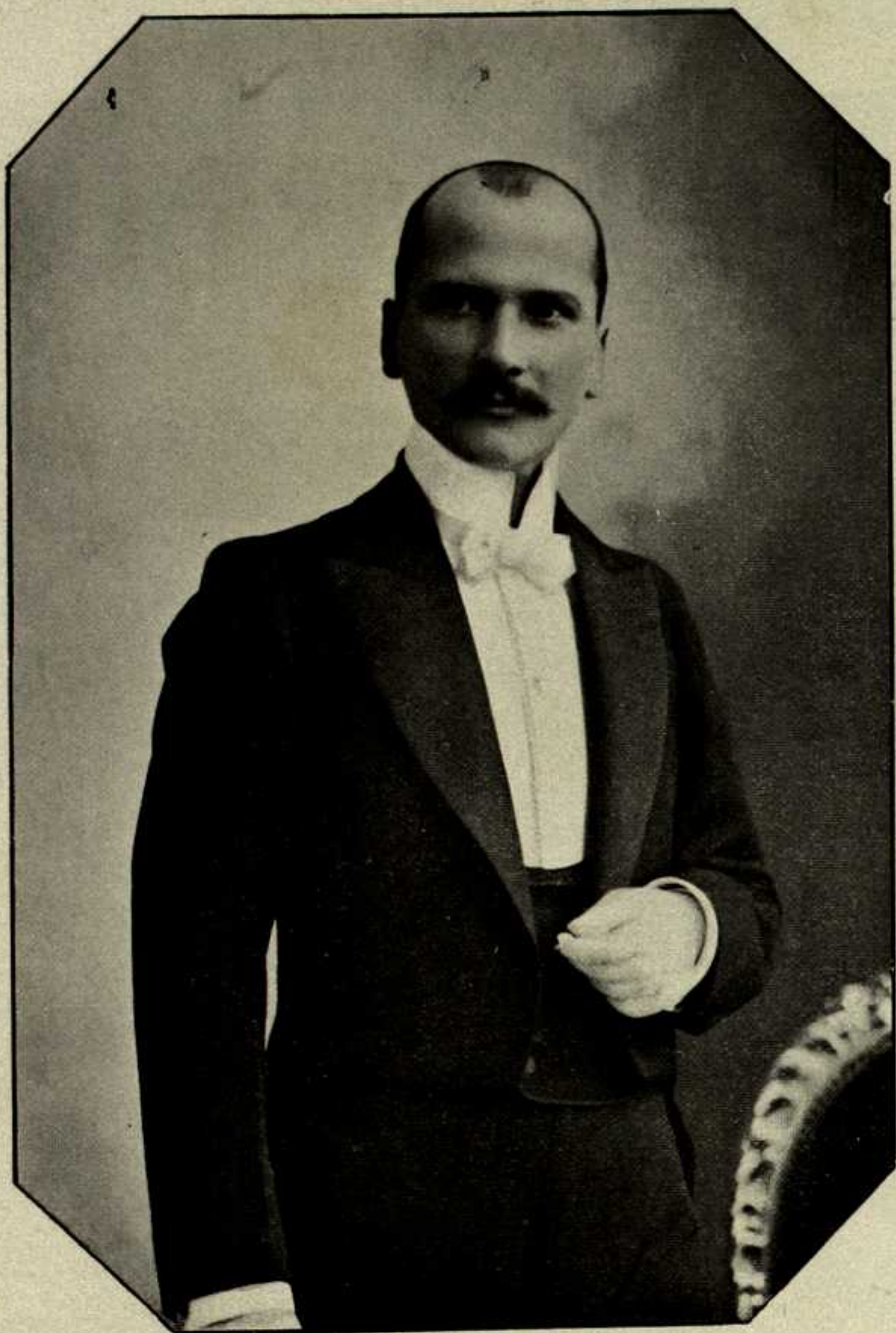
Mr. Lee Morehouse, Diputado empleado de la Suprema Corte del Estado de Oregon y un entusiasta aficionado a la fotografía, posee una magnífica colección de fotografías históricas de las tribus indias, y vistas tomadas a lo largo de la costa del Río Columbia, con descripciones especiales de la ruta que siguió Lewis y Clarke en su exploración de Oregon. Estas fotografías serán enviadas a la Exposición para exhibirse.

La primer asta de bandera que se levantará sobre los terrenos de la Exposición, es de Abeto de Oregon, y se colocará sobre la torre de los edificios de la Administración.

El edificio del Estado de Arkansas, se construirá a unos cuantos metros del de Missouri, al Sur del Palacio de Bellas Artes, el cual costará un millón de pesos. A muy corta distancia estará el edificio del Gobierno. El sitio para el edificio de Arkansas fué elegido por la Comisión de ese Estado que vino a St. Louis con el objeto de enterarse del progreso en los trabajos de la gran empresa.

Los banqueros de los Estados de Missouri y Kansas, en su reciente convención que celebraron, adoptaron resoluciones unánimemente, comprometiéndose a prestar su ayuda y mayores esfuerzos a la «Louisiana Purchase Exposition».

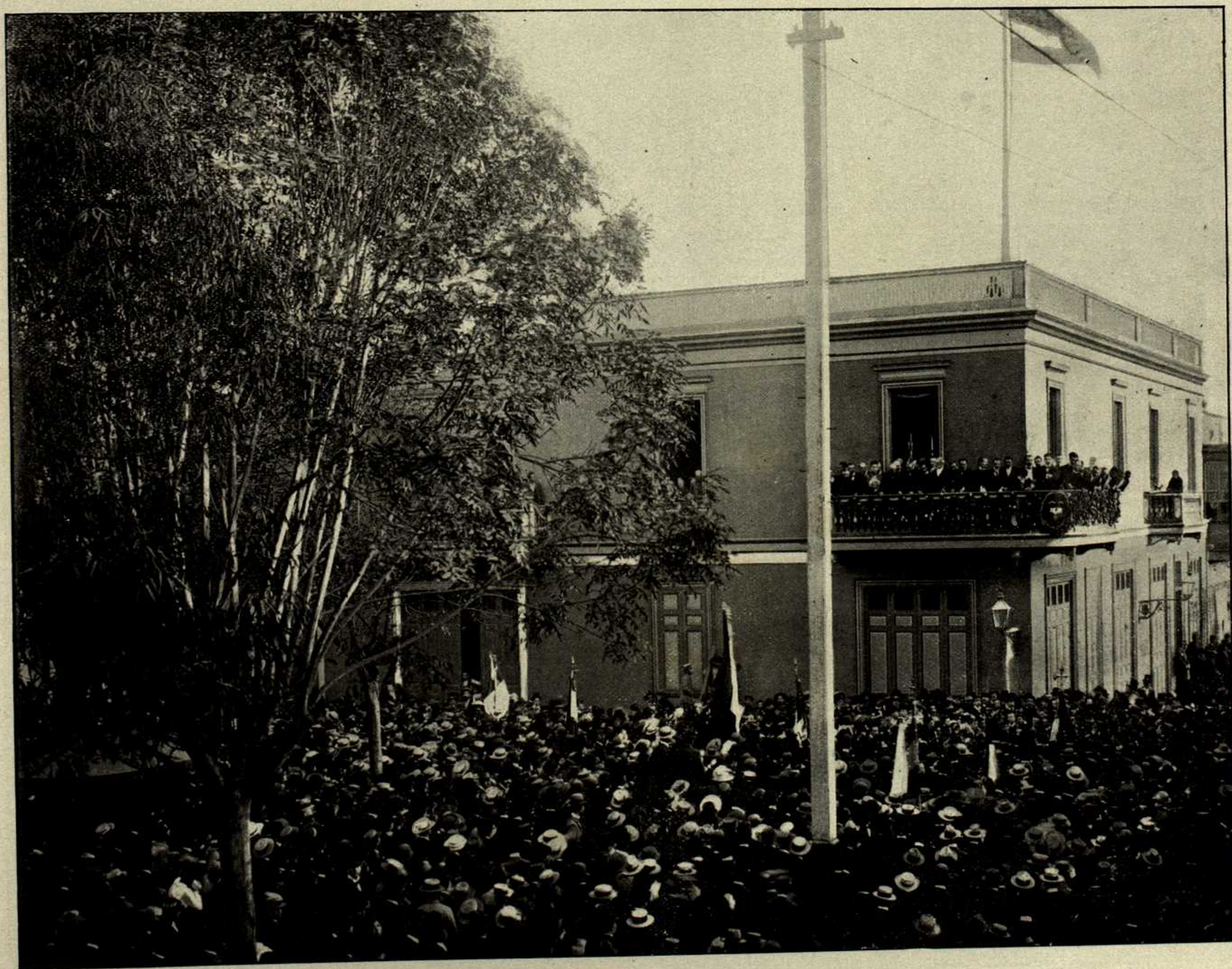




Sr. D. MIGUEL ABADIA MENDEZ
ENVIADO EXTRAORDINARIO Y MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DE COLOMBIA EN CHILE



Dr. D. LUIS FANCO ARGÁEZ
ENVIADO EXTRAORDINARIO Y MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DE COLOMBIA EN EL PERÚ



PERÚ—LIMA. — MANIFESTACIÓN A LA REPÚBLICA DE COLOMBIA EN SU ÚLTIMO ANIVERSARIO.—EL MINISTRO DE COLOMBIA
Dr. D. LUIS FANCO ARGÁEZ DIRIJE LA PALABRA A LOS MANIFESTANTES DESDE LOS BALCONES DE LA LEGACIÓN

PANORAMAS SUD-AMERICANOS



VISTAS DE LA CIUDAD DE VALPARAISO—(CHILE)

UN LEGADO, EN VIDA, DE NUEVE MILLONES DE PESOS

HECHO POR EL SR. D. MARIANO UNZUÉ A SUS HIJOS



SR. D. MARIANO UNZUÉ

Una feliz circunstancia nos proporciona el placer de presentar hoy á nuestros lectores una nota gráfica, sobremanera simpática, relacionada con un hecho que ha sido objeto de admiración y elogio en todos los círculos sociales argentinos. Nos referimos al rasgo de noble desprendimiento, dado por el señor D. Mariano Unzué distribuyendo, en vida, un millón de pesos nacionales á cada uno de sus hijos.

Este acontecimiento de actualidad nos ofrece excelente ocasión para honrar las páginas de esta revista con la reproducción de los retratos del Sr. Mariano Unzué y de su virtuosa esposa doña Mercedes Baudrix de Unzué, así como los de las distinguidas hijas de este ejemplar matrimonio, que forman la parte más cara de los esposos Unzué y son á la vez dignas representantes de la más preciada flora argentina: Mercedes, señora de Quintana; María Luisa, señora de Aldao; Josefina, señora de Cobo; Sara, señora de Madero; Martha, señora de Blaquier; Adela, señora de Leloir y finalmente, Elena, que fué esposa del caballero señor Peña, y que la parca implacable arrebató á su cariño y al amor de sus padres.

El señor don Mariano Unzué, caballero cultísimo y de trato singularmente afable y distinguido, ha conquistado la brillante posición que ocupa, sin deberla más que á sus esfuerzos propios y solos merecimientos. Animoso siempre, es una verdadera personalidad en su patria, por la distinguida figuración que ha tenido en los cargos públicos de alta responsabilidad, confiados á su honradez y á su inteligencia en momentos difíciles, en que el ciudadano está llamado á demostrar su patriotismo é independencia de carácter.

No son muchos hoy, los hombres d



SRA. D. MERCEDES BAUDRIX DE UNZUÉ

la talla moral del señor Unzué, quien al frente de la institución bancaria de mayor importancia en la República Argentina, donde se maneja con el caudal de los pueblos, la prosperidad futura de la patria, sabe responder con el mayor acierto á la confianza en él depositada, rigiendo con la integridad del hombre justo, que no reconoce más influencias que la razón y el derecho, la fortuna de un pueblo viril y correcto, como es el pueblo argentino.

Honra mucho las páginas destinadas á la publicidad, el nombre de un ciudadano tan honorable á quien los dardos del partidismo, no han logrado jamás lesionar en lo más leve, porque el señor Mariano Unzué, es de aquellas naturalezas que no se quebrantan al embate de las pasiones mezquinas, y prosiguen sin dobleces ni ambiciones por el camino más recto, buscando realizar sus ideales dentro de los límites fijados



SRA. JOSEFINA UNZUÉ DE COBO SRA. SARA UNZUÉ DE MADERO
SRA. MERCEDES UNZUÉ DE QUINTANA SRA. MARIA LUISA UNZUÉ DE ALDAO SRA. ELENA UNZUÉ DE PEÑA †

Su digna señora esposa, doña Mercedes Baudrix de Unzué, de ilustrísimo abolengo, es una de las damas de más alto valer social de su época; encierra toda una tradición en la sociedad y está ligada con vínculos estrechísimos á la aristocracia argentina.

Ni los trabajos de su esposo, que ha consagrado para ella la mayor parte de sus afectos; ni el estado brillante de la escena social; ni las constantes demostraciones de alta estima, han modificado en lo más mínimo su temperamento bondadoso y sencillo: educada en los rígidos principios de la Santa Fé Cristiana y robustecida con el ejemplo de la conducta austera de su esposo, su misión ha sido noble y apacible: el afecto á su esposo, el cariño y educación de sus hijos, el amor y práctica de las virtudes.

El señor Mariano Unzué (hijo) es quien — en su carácter de primogénito — representa á su se-

al hombre de conciencia, de honor y de ley.

Ha cruzado los mares, y en su viaje, con el rozamiento constante que se adquiere en la vida del viajero, supo atraerse estimación, amistades y respeto por doquiera, completando su educación social con las maneras señoriles y refinadas, á que es susceptible su carácter.

Es el señor Unzué, en conclusión, una figura que adquiere los contornos atrayentes que abonan las simpatías que se le profesa; y el modesto honor que le hacemos al incluir su retrato entre la galería de hombres de mayor nombradía, es muy pálido en relación á su alto valer.

El Sr. Unzué, es el jefe de uno de los hogares más dignos de admiración que albergan en el corazón de la familia argentina.

ñor padre en las múltiples tareas del escritorio; es un joven modelo de virtudes, honorabilidad y singular cultura — un ejemplo que servirá de enseñanza á muchos en época no remota. Lamentamos no poder completar la parte gráfica de esta página con la publicación de su retrato y el de su hermano Carlos.

**

La Dirección de LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA al dedicar esta página al hecho que la motiva, se complace en presentar el homenaje de su respeto á la distinguida personalidad del señor D. Mariano Unzué.



SRA. MARTHA UNZUÉ DE BLAQUIER



SRA. ADELA UNZUÉ DE LELOIR



MUJER IDEAL

ILUSTRACIONES DE CARLOS STOTIO, BUENOS AIRES

El comedor está sumido en penumbras y la señora,—sentada en cómodo sillón junto á la estufa, cruzados los brazos y la vista fija en la punta de su diminuto zapato que asoma debajo del ruedo de la pollera,—por sus rápidos y breves movimientos, por el modo como aprieta los labios en un gesto que ni es mueca ni sonrisa y por su respiración contenida, bien claro demuestra que está aguardando á alguien con gran impaciencia.

Se oye, al fin, un abrir y cerrar de puertas y, enseguida, pasos apresurados. Es el dueño de casa que vuelve de sus quehaceres, á comer. En el umbral del comedor, casi en tinieblas, se detiene, algo contrariado y murmurando una imperceptible frase de disgusto.

La señora hace crujir el sillón como para significar su presencia sin necesidad de decir una sola palabra.

EL SEÑOR.—¿Estás ahí? ¿Qué diablo haces á oscuras?

LA SEÑORA (secamente).—Aguardo.

EL SEÑOR.—Pero mejor se espera con luz, querida.

LA SEÑORA.—Según los casos. Para ti es preferible que no haya luz.

EL SEÑOR.—Vaya, para mí.... ¡ay! acabo de tropezar con la punta de la mesa. ¿Ves? No me hubiese sucedido esto si hubieras mandado prender la araña.

¿Decías....?

LA SEÑORA (solemne).—Digo que el señor tiene ésta ventaja, quedándose á oscuras: que el reloj no me dice las horas que estoy esperando las órdenes del.... patrón!

EL SEÑOR.—¿Por qué? ¿Qué hay? ¿Es tarde?.... Si he venido directamente de la oficina.

LA SEÑORA.—Te atreverías á sostener....

EL SEÑOR.—Es decir, no.... me encontré á Jorge en la Avenida, y me detuve para decirle dos palabras.... pero sólo habrá sido cuestión de minutos....

LA SEÑORA.—¡Son las seis y media!

EL SEÑOR.—¿Qué; seis y media?.... Y cuarto, á lo sumo. Voy á ver.

LA SEÑORA.—El reloj es el cómplice de los maridos.

EL SEÑOR.—¿Qué demonios tienes? ¿Cómplice? ¿Pero dónde está el delito?

LA SEÑORA (trágica).—¡Quién sabe!

EL SEÑOR.—¡Brr! Mira: son las seis y.... y.... pero, por Dios, no veo... Espera.... la seis y.... ¡qué te decía yo! y cuarto.

LA SEÑORA.—A ver, muestra.

EL SEÑOR.—Mira. ¿Ves bien?

LA SEÑORA.—Mentiroso. Son las seis y diez y seis.

EL SEÑOR.—El minuto ha pasado mientras hablábamos.
 LA SEÑORA.—Además, tu reloj es tan embustero como tú mismo. Son las seis y media.
 EL SEÑOR.—Perfectamente. Son las seis y media. ¿Y qué?
 LA SEÑORA.—Que el señor ha tardado media hora. No me negarás que la hora de comer ha sido fijada para las seis en punto.
 EL SEÑOR.—En cuánto á esto, tienes razón. Pero, como te decía, lo encontré á Jorge y..... á propósito, se me ocurrió convidarlo á comer con nosotros.
 LA SEÑORA.—¿A comer con nosotros? ¿Crees que así no más se trae á un extraño?
 EL SEÑOR.—Jorge no es un extraño; es primo nuestro.
 LA SEÑORA.—Primo quinto ó sexto.
 EL SEÑOR.—Pero mujer, si es primo segundo.
 LA SEÑORA.—Segundo ó sexto, supongo que comerá. ¿Y qué podríamos darle á esta hora? ¡Así son los maridos! Encuentran á cualquier individuo.....
 EL SEÑOR.—¡Cualquier individuo!
 LA SEÑORA.—Perdón..... un primo en séptimo grado, y lo llevan á la casa. Después, á la señora le toca improvisar una comida y si sale fea, es porque la señora no sirve, porque la señora no piensa, no se

EL SEÑOR.—¿De cuándo acá hay obligación de invitar al primer venido?
 LA SEÑORA.—Estás insultando á mi familia.
 EL SEÑOR.—Yo no.
 LA SEÑORA.—A mi familia, que vale tanto como la tuya.
 EL SEÑOR.—¿Y qué tiene eso que ver con Jorge?
 LA SEÑORA.—Mi abuela y la abuela de Jorge eran hermanas. No desperdicias una sola ocasión para faltarme al respeto que me debes.
 EL SEÑOR.—¡Te engañas!
 LA SEÑORA (patética).—¡Ojalá!
 EL SEÑOR.—Así es.
 LA SEÑORA.—Mi pobre tía tenía razón, cuando oponiéndose á nuestro matrimonio, me decía: ese hombre concluirá por pegarte.
 EL SEÑOR.—Esto ya pasa de castaño oscuro! Tu tía era una deschavetada y tu....
 LA SEÑORA.—Mi tía, mi tía, una descha.... una ¿qué?... adelante, sigue... De esto á levantarme la mano, poco falta.
 EL SEÑOR (desplomándose en un sillón que está frente al de su mujer).—¡Uf!
 LA SEÑORA.—¿Te aburro?
 EL SEÑOR (contesta con un gruñido).



ocupa, y si piensa, si se ocupa, seguro que el marido no encuentra á quien invitar y en ese caso, la pobre señora tiene también la culpa.
 EL SEÑOR.—Déjame hablar. Si no lo he convidado. Digo que solo tuve la intención.
 LA SEÑORA.—¿Entonces no lo invitaste?
 EL SEÑOR.—¡No, mujer!
 LA SEÑORA.—Claro.
 EL SEÑOR.—Claro..... ¿qué?
 LA SEÑORA.—Me extrañaba que alguna vez en tu vida, te hubieras decidido á tomar una resolución tan heroica.
 EL SEÑOR.—Pero.....
 LA SEÑORA.—Nunca se te ha ocurrido invitar á nadie. Vivimos solos como perios.
 EL SEÑOR.—Pero, no hace un momento que.....
 LA SEÑORA.—¡La intención!..... Toda tu vida está hecha de intenciones. Tenías intención de ser..... ministro por lo menos y todavía no has pasado de oficial mayor. Tenías intención de tener hijos.... y en cinco años!..... Tenías la intención de convidar á Jorge.....
 EL SEÑOR.—Pero te habría dado un disgusto.....
 LA SEÑORA.—¿Por qué? ¿Acaso no sé cumplir con los deberes de la más elemental hospitalidad? ¿Crees que no habría sabido improvisar dos platos? ¿No tengo, por ventura, la previsión de estar siempre pronta para una eventualidad semejante?
 Sin contar, además, que es un deber nuestro convidar á Jorge.

LA SEÑORA.—Si te incomodo, no tienes más que decírmelo.
 EL SEÑOR.—(contesta como antes).
 LA SEÑORA.—Así son ustedes. Cuando están convencidos de no tener razón se sulfuran. ¿Por qué no te disculpas? ¿Por qué no buscas alguna buena razón? Yo estoy deseando que me convenzas. ¿Por qué no me dices nada?
 EL SEÑOR.—¿Quieres que busque disculpas por haber llegado á las seis y quince.....
 LA SEÑORA.—Y diez y seis.
 EL SEÑOR.—.... y diez y seis minutos? Sería una puerilidad. Sin embargo, y porque amo la paz doméstica, te diré....
 LA SEÑORA.—Te prevengo que no voy á creer ni jota.
 (El Señor, que se había aproximado á la Señora, esperando una tregua, vuelve á gruñir y se desploma de nuevo en el sillón. La Señora no tiene nada más que decir y, sin duda, por eso se calla. Las tinieblas se han hecho espesísimas. En el reloj de la habitación vecina dan las seis y media. Silencio absoluto.
 De repente se abre la puerta y un hilo de luz penetra en el comedor, iluminando á una criada que entra con una bandeja llena de platos, copas y cubiertos.)
 LA CRIADA (deteniéndose en el umbral).—¿Cómo haré para tender la mesa á oscuras?
 EL SEÑOR.—¿A esta hora se acuerdan de tender la mesa?
 LA CRIADA.—Claro. ¿No van á comer hoy los señores?

LA SEÑORA.—Bueno, bueno....

EL SEÑOR.—¿Cómo, bueno, bueno? A mí me parece malo, malísimo. Son las seis y media pasadas.

LA CRIADA.—¿La señora no le ha contado la desgracia?

EL SEÑOR.—¿Qué desgracia?

LA SEÑORA (á la criada).—Ve á traer una lámpara.

LA CRIADA.—Enseguida voy. Pero les advierto que antes de las siete no podrá estar la comida. (sale).

EL SEÑOR (levantándose bruscamente, á la señora).—¿Es cierto?

LA SEÑORA.—(bajando la cabeza).—Es cierto.

EL SEÑOR.—¿Por qué?

LA SEÑORA.—Ha habido un inconveniente en la cocina.

EL SEÑOR.—¿Y me has armado un escándalo porque llegué con un retraso de quince....

LA SEÑORA (con timidez).—De diez y seis....

EL SEÑOR.—.....De diez y seis minutos?

LA SEÑORA.—Fué para que no te aperci- bieras.

EL SEÑOR.—¡Admirable! Has gritado media hora para....

LA SEÑORA.—Para que tú no gritaras.

EL SEÑOR.—¿Y habrías continuado así hasta las siete?

LA SEÑORA (con la mayor modestia).—Si me hubieras dejado.... hasta las ocho, también.

.....
LA CRIADA (vuelve con la lámpara prendida y empieza á tender la mesa.) A parte.—¡El patrón no se enoja gran cosa porque no está la comida...! ¡Es la primera vez que esto sucede!

MARCOS VOTA.

TEATROS

PROSA Y MÚSICA

El estreno de *Khrysé* en el Politeama.—Emma Carelli.—La representación popular de *Iris*.—María Galvany.—El guitarrista Manjón.—La Pezzana en el Doria.—El abono de la Réjane.—Frégoli.—Vaiven teatral.

El mayor acontecimiento artístico de estas últimos quince días ha sido, sin duda, el estreno de *Khrysé*, la nueva ópera del maestro Arturo Berutti, por la compañía Bernabei en el Politeama Argentino.

Careciendo, en estas limitadas reseñas, del espacio necesario para emprenderla con la amplitud que merecen ciertas manifestaciones de arte, estamos obligados á los juicios sintéticos, á la crítica reconcentrada que, por otra parte, bien pudiera ser una gran ventaja para el lector, pues lo que es breve no aburre, y no aburiéndose el lector, tiene casi el deber de decir que se ha divertido.

El estreno de *Khrysé* ha sido un éxito artístico, digámoslo en seguida, éxito franco, espontáneo, de buenos aplausos que un público tan numeroso y selecto como cariñoso tributó al infatigable trabajador que no desfallece en la ascensión de la ardua y empinadísima senda que valientemente, á fuerza de constancia y de fé, ha abierto ante sí. Hubo éxito, pues, y toda la prensa lo hizo constar al día siguiente del estreno, lo que hacía esperar para la segunda representación de la obra, que acertó con ser domingo, un teatro desbordante de concurrencia ávida de oír las inspiraciones de un compositor argentino, de alentarlos con sus aprobaciones y aplausos si de ellos lo juzgaba digno, de probarle que aquí también hay sentimiento artístico y aspiraciones nobles á un teatro propio que disminuya de una vez nuestra característica principal, que es la de alimentarnos siempre, siempre, continuamente, de cosas ajenas, de vivir de la importación de todo lo malo y bueno que se produce allende el Atlántico y que nos llega inmediatamente, sobre todo si es malo.

En la segunda representación de *Khrysé*, que acaeció en domingo, como lo hemos dicho, había menos público que en la primera. Con amargura lo decimos: una vez más el público, ese que hace años llena los pequeños teatros, y que es el que verdaderamente puede llamarse público porque constituye la masa, probó no tener ganas de sacudir el letargo que le abruma, ni interesarse por nada, ni aspirar á nada. ¿Si será esto el efecto inmediato de aquella causa, de haber llenado el público durante tanto tiempo y de llenar

todavía los teatros chicos y de haberse estragado el paladar con todo ese farrago de manjares casi siempre groseros y mal confeccionados que se le ha servido y se le sirve allí?

Ai posteri l'ardua sentenza que dice Manzoni, y esa es tarea de sociólogos cuya misión no queremos usurpar. Sólo consignamos el hecho. A veces, cuando la llaga se hace muy visible es cuando el enfermo indolente trata de curársela.

Dos palabras ahora sobre el libreto, la música y la ejecución de *Khrysé*.

El libreto, que ha sido vertido al italiano, amoldándolo además á las exigencias de la escena lírica, puede decirse que es del señor José P. Pacchierotti (Dream), dramaturgo y crítico conocido y reputado. Y el libreto, á pesar de las cualidades que reconocemos en su autor, no nos gusta del todo. Quizas esto nos pasa por no gustarnos tampoco la fuente en que bebió el señor Pacchierotti, que á pesar de ser muy clara, cristalina y límpida, tiene un mal sabor para nosotros, el sabor de lo pequeño, de lo que revela con síntomas inequívocos la pobreza de nuestro período literario viciado por todos los amaneramientos, las falsedades y las debilidades de una impotencia desoladora.

El libreto del señor Pacchierotti carece luego de una acción viva y clara que interese al espectador que vea y oiga *Khrysé* sin haber leído *Aphrodite*. No hay drama realmente visible y la languidez de algunos detalles que pudieran pretender á psicológicos, anula el interés de esa acción tristemente dramatizada y expuesta en una prosa rítmica con veleidades de d'annunziana y con tendencias de bizantina.

Basta oír el primer acto de *Khrysé* para que el que escucha, si ha oído las obras anteriores de Berutti, *Tarass Bulba*, *Pampa* y *Yupanky*, se dé inmediata cuenta de los innegables progresos alcanzados por el compositor y revelados en su última composición. Instrumentación más rica, más lógica en la polifonía, más elegancia en la construcción y más sobriedad en la forma. Esto se nota en seguida y también se nota algo así como un rejuvenecimiento total en la vena melódica, porque el primero y el tercer acto, especialmente, constan de frases amplias, inspiradas, apasionadas y todas ó casi todas ellas desarrolladas con maestría y con soltura evidentes. Lástima grande, y es esto lo que consideramos como mayor defecto de la ópera en su conjunto, que esas frases, esas melodías estén separadas por recitados monótonos, paréntesis de vacío, cada uno de los cuales pareciera indicar un período de absoluto atrofiamiento en las facultades productivas del maestro. En una palabra, en la obra no rige una ley de continuidad, por lo que aparece desigual como si hubiera sido compuesta á salto de mata en los momentos buenos reunidos luego por malos momentos. Y en un operista, cuando el astro calla, más le vale ser brillantemente frívolo como Puccini ó Massenet que pesado y aburrido.

La señora Carelli fué una protagonista prodigiosa. Su talento claro, su intuición admirable y su exuberante temperamento crearon un personaje lleno de sugestiones irresistibles, de supremas elegancias, de plasticidades esculturales. Emma Carelli fué la hetaria lujuriosa, simbólica, de todo un período de la humanidad; evocó con eficacias indescriptibles que fué vida y muerte del paganismo refugiado en la Alejandría de Cleopatra, última etapa del gentilismo grecorromano. El tenor Bassi, Buti, y sobre todo, la orquesta dirigida por el maestro Conti, contribuyeron por todos los medios al gran éxito que la ópera obtuvo.

La nota culminante de la quincena del teatro de la Ópera ha sido la representación de *Iris* á precios populares, que se celebró el miércoles de la semana pasada.

La dorada sala de nuestro mayor coliseo, presentaba esa noche un aspecto animadísimo, más ruidoso, más expansivo que de costumbre, y, aunque se nos tilde de muy demócratas, diremos también que más simpático. En los palcos y en las lunetas había muchos abonados, y un maldiciente que estaba á nuestro lado nos decía, con implacable ironía, que entre los muchos abonados que se veían y, más aún, entre los que no se veían, estaban todos los que habían decretado el injustificado *boycott* de que fué víctima la deliciosa partitura de Mascagni, y era tanto el descaro de nuestro vecino, que hasta pretendía poder indicarnos con el dedo los pudorosos promotores del cisma artístico. Felizmente nosotros no creímos ni en sus palabras ni en su dedo acusador.

La representación fué, más que éxito, triunfo para Mugnone y su orquesta, para Clivio y su coro, para Matilde de Lerma, protagonista ideal, para el mismo Anselmi, que tenía que habérselas con el recuerdo de Caruso y para Ercolani, Giacomello y la muy simpática Giacomini, que se

reveló, en su corta parte, cantatriz de mucho mérito.

En el teatro Odeón debutó el viernes otra diva española, la señora María Galvany, que sin hacerse preceder de la acostumbrada réclame chillona é imprudente, conquistó en seguida las simpatías del público y un puesto muy eminente en su opinión. La Galvany, cantó *Lucia de Lammermoor*, ó la piedra de toque de todas las sopranos ligeras, y obtuvo una merecidísima y completa victoria. Esta nueva estrella de nuestro transitorio firmamento artístico posee una voz bien timbrada, extensísima, aunque no de gran fuerza, y su emisión es tan fácil, que cuando el canto se empalaga en los trillados, trinos, gorgoros, *picchettati* y demás, la Galvany salva todas las dificultades, sin hacer ninguna de esas muecas horribles que son la característica más cómica de todas las cantantes que se dedican á ese género de canto.

Ferrari d'Albaredo, el simpático tenor y empresario, se desempeñó bien en la parte de *Edgardo*, aunque en ciertos momentos, como el de la maldición, el tenor, olvidándose que también es empresario, estrujó y sacudió á *Lucia* con violento entusiasmo. Los demás artistas que acompañaron á la Galvany son discretos y el público los aceptó sin chistar.

¡Está tan acostumbrado nuestro público á no chistar!

El primer concierto de la serie que se propone dar en Buenos Aires el notable guitarrista señor Jiménez Manjón, se celebró el miércoles 25 de Junio en el salón del antiguo Teatro Nacional, y fué lo que se llama todo un éxito artístico.

La universal fama de que goza el Sr. Manjón, como insuperable guitarrista y muy notable compositor, quedó demostrada una vez más en este su primer concierto. El señor Manjón tiene el prodigio, por así decirlo, de divinizar la guitarra, haciendo brotar de tan popular instrument notas y armonías que parecen sacadas de las cuerdas de un violín.

Fuera inoficioso añadir que el Sr. Manjón fué muy aplaudido la noche de su presentación al público, y que éste, que era selecto, aunque por desgracia no numeroso, salió sumamente complacido de tan artística velada.

El mismo día que estas líneas sean leídas por nuestros lectores, dará el señor Manjón su segundo concierto en los salones del Operai Italiani.

El teatro Doria está de parabienes, y se nos ha dicho que sus propietarios han mandado hacer, para poner en el frente del edificio, un mármol conmemorativo con la siguiente inscripción en letras de oro: «Aquí actuó Giacinta Pezzana», y harán bien, porque, francamente, y sin que esto implique el más mínimo desprecio hacia el teatro que ha visto más atrocidades en este país, nunca, en su vida, ha estado tan honrado como ahora que hospeda á la más ilustre de las actrices vivientes.

Las representaciones de *María Estuardo* y de *Teresa Raquin* que la Pezzana lleva dadas, han sido dos éxitos delirantes, y prevenimos que al decir delirantes no exageramos ni un punto, porque hemos asistido á esas funciones, y nunca habíamos presenciado mayor entusiasmo en un teatro ni aplausos más formidables.

Faustino Da Rosa no debiera tener ahora más que un deseo: el de poder engrandecer el Politeama, agregándole un par de centenares de butacas y una cincuentena de palcos, pues casi todos los que tiene el vasto Politeama se han ido como por encanto en cuanto el experto é inteligente empresario, inició el abono de Gabrielle Réjane, que debutará á mediados del mes de Agosto. Cuando la ilustre actriz haya terminado su temporada en el Politeama, no llegará á creer nunca en la crisis económica de la República, ni aun cuando el gobierno la nombrara ministro de hacienda.

El movimiento de compañías de esta pletórica temporada teatral sigue siendo extraordinario.

Hé aquí una especie de guía de las entradas y salidas: la compañía inglesa de Bandmann, terminada su temporada en el teatro Victoria, irá á Rosario, luego á Montevideo y más tarde á Chile, país que como es sabido tiene muchísimos ingleses. La compañía Scognamiglio el domingo terminó en La Plata y pasará á Montevideo, de donde nos llegó Leopoldo Frégoli, que debutará en el San Martín—que tomará su aspecto de teatro después de Frank Brown,—y Teresa Mariani vendrá en breve del Rosario, á dar su segunda temporada en el teatro Odeón, que la Galvany dejará después de diez funciones, para emprender una gran gira por las provincias.

GRATIS GRAN CATALOGO ILUSTRADO
DE APARATOS Y UTILES DE
FOTOGRAFIA
ENRIQUE LEPAGE & CIA — BOLIVAR 375

ESTREÑO DE LA ÓPERA KHRYSÉ EN EL POLITEAMA ARGENTINO (B. A.)

MÚSICA DEL MAESTRO ARGENTINO ARTURO BERUTTI

No hemos de hacer aquí un estudio técnico de la última producción de Berutti; en la sección correspondiente se encarga de ello nuestro crítico musical.

Unicamente pretendemos a guisa de información, y como complemento a las fotografías que adornan esta página, dar un ligero esbozo de su argumento.

La acción sucede en Alejandria, varios años antes de Jesucristo. En el primer acto, aparecen los marineros faenando en el malecón del muelle, mientras dos flautistas populares, Myrto y Rhodis, cantan una balada. Llega Tryfera, é invita a las parejas a la fiesta de Bakkis, con lo que todos se marchan. Entonces queda solo el escultor Demetrio, y aparece Khrysé, a quien ama el escultor. Ella lo sabe, y al expresarle de nuevo Demetrio la adoración que por ella siente, le pone tres condiciones para que pueda llamarla suya, a saber: que robe el espejo de Bakkis, la peineta de Touni, esposa del gran sacerdote, y el collar de perlas de la estatua de Afrodita. Demetrio acepta tan extrañas condiciones, y se marcha a cumplirlas.

En el segundo acto presenciaremos la fiesta de Bakkis. Demetrio consigue robar el espejo, y al pedirselo Bakkis a Selene, que es la encargada de su custodia, espantada dice que ha desaparecido. acusando del robo a Afrodisia. Selene es secundada en su calumnia por los demás esclavos, y Bakkis desata toda su furia contra Afrodisia, que es castigada con la muerte.

En el acto tercero, aparece Demetrio, que ya ha cumplido las tres condiciones impuestas por Khrysé, y al presentarse ésta ofreciéndole su amor, él la rehúsa entonces, pues la soñó de una idealidad sublime, y no tal como es en la realidad, y a las súplicas de Khrysé, la impone a su vez una condición para aceptar el amor que ella le ofrece: que suba al faro y se muestre al pueblo con el espejo, la peineta y el collar, lo que significa la muerte para Khrysé. Sin embargo, ella acepta.

En el cuarto acto, aparece Khrysé en lo alto del faro, exhibiendo la peineta y el collar, y mirándose en el espejo. Al verla el pueblo, creen que es Afrodisia y todo el mundo se prosterna de hinojos; pasado el primer instante se levanta el clamor, y el pueblo se horroriza por aquel triple sacrilegio. Desde su taller, el escultor saluda a la sublime concepción de su arte.

Baja Khrysé del faro, y todos la reciben con el grito de ¡a muerte!, menos Demetrio, que se precipita sobre ella para salvarla, lo que es imposible. A las voces insistentes del pueblo, que cada vez más iracundo pide su vida, Khrysé solicita un instante de gracia, que lo aprovecha para apurar un mortal veneno. El furor del pueblo se trueca en mística piedad, y Khrysé, agonizante, da su último adiós al Sol. Rhodis y Myrto la lloran, y cuando el pueblo, prosternado, da el grito de «¡muerta!», Demetrio se levanta, y exclama, señalando a las ventanas de su taller: ¡No, hijos de Alejandria! ¡Decid: Inmortal!



Acto 4º—KHRYSÉ MOSTRANDO EL ESPEJO DESDE EL FARO

AMADEO BASSI
(El escultor Demetrio)EMMA CARELLI
(Khrysé)ARTURO BERUTTI
(Autor de la ópera)MAESTRO CONTI
(Director de orquesta)

Acto 3º—LOS JARDINES DE LA DIOSA

PALIQUES DE ACTUALIDAD

DOS EXPOSICIONES ARTÍSTICAS

Los malos pasos, pasarlos pronto, recomiendan lo que los franceses llaman la sabiduría de las naciones y así debemos proceder en esta... *emergencia*.

La segunda exposición de obras de artistas argentinos, en el salón de Freitas y Castillo, deja en el ánimo una triste impresión.

La mayoría de la prensa diaria, no obstante su acostumbrada benevolencia de juicio, que ya no solo es de costumbre sino proverbial en la materia, por esta vez no ha podido hacer uso de tales bondades, apreciando de desfavorable modo, esta intentona que es un verdadero fracaso.

Han comprendido sin duda que en gran parte aquellos elogios desmesurados prodigados en veces anteriores a nuestros artistas por obras nada más que aceptables, acaso tengan la culpa del abandono y descuido a que ahora se entregan estos confiando acaso en la repetición de tan equivocados panegíricos.

La crítica de arte, entre nosotros, no existe, y en cambio hay cierto temor de causar con ella enojos y procurarse disgustos y enemistades con los autores, optándose por evitar unos y otras y siguiendo ese procedimiento fácil y cómodo del elogio *à outrance*.

El resultado se está viendo. Trece son entre pintores y escultores los que exponen sus obras y en todos ellos predomina la confianza de que pinten ó esculpan lo que quieran, no ha de venir ninguna severidad de fallo a poner el debido correctivo.

Porque de no ser así, forzosamente tendríamos que convenir en que, esos calificados como artistas nacionales y que realmente han dado pruebas de serlo, están no en período de progreso y mejora sino de verdadera decadencia.

El escultor señor Alonso, excepto en el «Indio moribundo» del que no obstante algunos reparos pueden hacerse y en el «Banco de atormentados» no acierta con algo que anda buscando como nuevo y que por cierto no lo es; y corre el peligro de emplear los palillos en hacer caricaturas de bulto y el otro escultor, el señor Correa Morales, como retratista del Dr. Magnasco, sin acertar tampoco con el parecido, en la actitud y el gesto con que ha concebido la mejor forma de expresar la oratoria de aquel distinguido hombre público, se muestra nimio y pueril hasta provocar en el espectador la sonrisa. En esa estatua el Dr. Magnasco, no está pronunciando un discurso, está riñendo con alguien con quien tiene mucha confianza. El busto de *El Vigía*, demasiado *soigné*, es igualmente trivial y falto de inspiración.

En nuestro número anterior tuvimos el gusto de prodigar elogios al señor Malharro por sus dibujos en la obra *El Faro* del señor Alberto del Solar. Hoy ante los cuadros que expone, necesitamos como en otras ocasiones, recomendarle nuevamente, huya, en bien de su mérito, de los que llaman a lo que él intenta hacer *valentías*, y nosotros desentonos, llevados hasta el extremo que dañan la vista. Mejor virtud que el valor es la prudencia y sobre todo cuando se tienen tendencias a lo temerario, conviene como seguro freno. Use de ella, el distinguido artista y cuando esos admiradores suyos, que parecen sus enemigos se lo reprochen contéstelos con la frase proverbial que enseña que «los valientes y el buen vino duran poco».

A la entrada y a la izquierda, expone el señor Ricardo García entre varios lienzos un paisaje titulado *Le Soir* en francés y que nos resulta intraducible al idioma de lo real. Solo concediéndole, y es conceder mucho, que el agua en él figurada, es agua de jabón, puede entrar en la categoría de los líquidos, lo que de tan macizo modo se ejecuta. Debiera por lo demás haber añadido al título el calificativo que mejor distingue a esa tarde y llamarla brumosa, porque sin grandes neblinas, solo detrás de un velo se puede ver una tarde así. Corrámoslo, pues, sobre el paisaje susodicho.

Este autor, como otros de sus colegas, incurrir en la timidez de la pincelada hasta el punto de que la factura apenas cubre el lienzo, adorable y hasta recomendable sencillez cuando el que se niega a empastar es un maestro.

El señor Della Valle, uno de los que mejor sienten y ven y mejor ejecutan, también entre las diez obras que expone ha estado desgraciado, y más que en todas en la titulada «Laguna» que no pasa del rango de boceto.

Continúa el señor Rodríguez Etchart, viéndolo en amarillento los tonos y las carnes y el señor de la Cárcova, ha logrado algo más que poner una pica en Flandes, al ver adquirido por el Ministerio de Instrucción Pública para el Museo Nacional de Bellas Artes, su «Retrato de la señorita A. F. C.» Allí el Museo y el Ministerio se las entiendan pero el sentido acromado en que está hecho este óleo, no ha de hacer que figure bien en las paredes donde vá a colgarse.

No queremos continuar detallando. Nos dá verdadera tristeza, que quienes en otras exposiciones han sabido dar tan gallardas muestras de su talento, en esta no hayan querido hacerlo, contentándose con presentar obras dignas a lo sumo de ser firmadas por aficionados.

**

En el salón Witcomb, la artista extranjera

señora Ana de Carrié expone algunos óleos y pasteles ejecutados durante su permanencia en esta capital.

La primera impresión, de conjunto es agradable; la autora es colorista de esquisito buen gusto y logra con esta cualidad el triunfo. Pero examinando detenidamente las obras expuestas, se notan defectos é ignorancias de dibujo que en cierta medida desvirtúan ese primer impulso al elogio.

Su manera de tratar el pastel, por otra parte, nos sorprende por lo desusada, pues abusa de los lápices, sin difuminarlos y dejando los rayados que no lo empastan como corresponde.

En cambio los óleos están empastados con exceso.

Hagan los dioses del arte, que se nos procuren mejores días para poder convertir en elogios lo que hoy á despecho de nuestra buena voluntad tiene que ser censurado.

Il faut que justice soit faite.

UN AFICIONADO.

NUESTROS GRABADOS

EL EXCMO. SR. D. MIGUEL ABADIA MENDEZ
MINISTRO DE COLOMBIA

El Excmo. Sr. D. José Manuel Marroquín, Presidente de Colombia, acaba de dar á Chile un elocuente y significativo testimonio de alto aprecio con el nombramiento de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de aquella República ante nuestro Gobierno, hecho en la persona del Sr. D. Miguel Abadía Mendez.

El Sr. Abadía Mendez cuenta treinta y cinco años de edad, y ya puede exhibir una brillante y envidiable hoja de servicios. Nació el año de 1867 en el departamento del Cauca, de donde pasó en 1882 á la capital de la República, á continuar sus estudios en el «Colegio del Espíritu Santo». De allí pasó á la Universidad Católica, luego al Colegio Mayor del Rosario, plantel de educación secundaria y profesional el más antiguo é ilustre, del cual salieron las figuras intelectuales más egregias de la magna guerra de la independencia.

La Universidad confirió al Sr. Abadía Mendez el título de Doctor en Derecho y Ciencias políticas en 1888, es decir cuando tenía apenas veintinueve años de edad; y la Academia de jurisprudencia le honró poco tiempo después haciéndole miembro suyo.

Fué nombrado luego subsecretario del Ministerio de Gobierno y vicerector de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Nacional, en la cual ha regentado varias asignaturas desde la época en que se recibió de abogado, hasta cuando se ausentó de su patria para ir á Chile.

En 1892 fué honrado por sus conciudadanos con el cargo de Diputado al Congreso Nacional, y el Gobierno lo llamó después á la Secretaría

TRAS DE LA TORMENTA VIENE EL BUEN TIEMPO

I

Acababa de obscurer.

Dos muchachas, de aspecto humilde, pobremente vestidas con ropas demasiado livianas para esa tarde de invierno, caminaban con paso apresurado por una callejuela transversal á la vía del tranvía. Detuviéronse frente á una puerta pintada de verde que daba acceso á uno de esos caserones de innumerables piezas, generalmente en lamentable estado de higiene, habitados por medio centenar de personas, ó más, y que se conocen bajo el nombre de *conventillo*.

A la luz del farol, empeñado en iluminar la vía pública y consiguiéndolo á veces, se distinguían las caras de las muchachas, no exentas de gracia, pero que en ese momento, descompuestas por algún profundo pesar, no tenían nada de bonitas.

Después de titubear un instante y de discutir, al parecer, si debían ó no entrar en el conventillo, se decidieron al fin y empujaron la puerta verde.

II

Una misera habitación. Sobre una cómoda antediluviana, una pobre lámpara de petróleo sirve más que para dar luz, para hacer resaltar la negrura de los rincones. Se adivina una mesa, tres camas, una máquina de coser y algunas sillas desvencijadas. A la entrada de la pieza hay un resplandor rojizo: es el brasero sobre el cual hierve una olla de agua.

—Al fin vienen Vds.—dijo una vieja acurrucada en un rincón.—Hace más de una hora que el carbón se consume inútilmente. ¿Qué traen Vds.?

Ninguna de las muchachas se movió.

—¿Qué les pasa? ¿Acaso no han cobrado? Pero por Dios, ¿qué hay, Eusebia?

—Que no pagan, mamá; el registro ha quebrado, repuso la interpelada.

—Y el dueño se ha fugado, agregó la otra, que respondía al nombre de Albina.

—Oh, Dios mío, Dios mío! ¿Cómo pasaremos estos días que aun faltan?... exclamó la vieja.

Y las tres mujeres rompieron á llorar amargamente.

III

¿Cómo es posible que después de semejante escena y sólo quince días más tarde, encontremos á la misma familia en una modesta, pero limpia y bien alumbrada casita?

¿Cómo es posible que, en vez de vestidos de verano, cubran el cuerpo de las muchachas, trajes, si no ricos, abrigados y casi elegantes?

¿No parece un cuento?

En el barrio se ha comentado de todas maneras esta transformación. Quien dice que se han ganado una lotería, quien que les ha tocado una herencia, quien que las muchachas han encontrado novios ricos... pero nadie acierta.

La verdad es que un hermano de la madre, almacenero de alguna fortuna, pero muy aferrado á ciertos principios de economía que le llevaban hasta una aparente avaricia y crueldad, había tenido la excelente ocurrencia de sacar, al nacer Eusebia, una póliza dotal en su favor para cuando cumpliera veinte años; y habiendo vencido ese plazo á los pocos días de la escena que hemos descrito, no es preciso dar explicaciones mayores del milagro, que no es sino un nuevo triunfo de la previsión y del ahorro.

F. REAL

—SEGURIDAD ABSOLUTA—



Sociedad de Seguros sobre la Vida

THE EQUITABLE
LIFE ASSURANCE SOCIETY
OF THE UNITED STATES

Organizada y administrada en beneficio
exclusivo de los asegurados.

Enero 10 de 1902

Activo, \$ 330,000,000 (Oro E. U.)

Sobrante, „ 70,000,000 (Oro E. U.)

SUCURSAL:

761 - AVENIDA DE MAYO - 761
BUENOS AIRES

de Hacienda, donde su labor fué verdaderamente fecunda en pró de los intereses públicos.

En 1894 pasó a servir la Cartera del Tesoro hasta 1896, habiendo desempeñado con tal carácter y accidentalmente las Carteras de Justicia y de Fomento.

En este mismo año fué elegido por el Senado de la República Consejero de Estado.

Al advenimiento del Excmo. Sr. Marroquín al Poder Ejecutivo, fué llamado el Sr. Abadía Mendez a desempeñar la cartera de Instrucción Pública, de donde pasó luego a la de Hacienda y más tarde a la de Relaciones Exteriores, que acaba de dejar.

La personalidad política del Dr. Abadía Mendez se destaca gallardamente de entre la juventud pensadora de su país y éste se promete de su labor como diplomático en estos momentos, resultados benéficos de suma trascendencia, que alcanzará el nuevo representante de Colombia.

No hay que desconfiar un momento de que el Gobierno del Excmo. Sr. Marroquín, que se ha rodeado del elemento sano y vigoroso del país, hará una verdadera regeneración en el sentido económico y de prácticas puras en la administración pública. Jóvenes de la talla de Abadía Mendez son garantía de ventura para un pueblo.

EXCMO. SR. D. LUIS FANCO ARGAEZ

ENVIADO EXTRAORDINARIO Y MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA EN EL PERÚ.

Engalanamos hoy las páginas de nuestra Revista con el retrato del Excmo. Señor D. Luis Fanco Arguez, diplomático distinguido de Colombia.

El Sr. Fanco Arguez es hijo del Sr. don Nicolás Fanco Armero, ventajosamente conocido en ambos mundos como erudito escritor y experto diplomático, y nieto del Sr. D. Nicolás M. Fanco, Ministro de Hacienda en la última administración del Libertador Simón Bolívar.

Hizo sus primeros estudios y se recibió en París de Doctor en Ciencias Políticas y Administrativas. De allí pasó a los Estados Unidos e ingresó a la «Escuela de Minas» en Nueva York alcanzando el grado de Ingeniero.

Inicióse en la carrera diplomática en 1884, en que fué nombrado adjunto de la Legación de Colombia en Washington. Después de haber desempeñado varios puestos diplomáticos con igual carácter en Europa, fué nombrado en 1888 Secretario de la Legación de Colombia acreditado ante los Gobiernos del Perú y Bolivia. En 1893 fué puesto al frente de estas Legaciones reducidas a una sola como Encargado de Negocios y preparábase a marchar a Quito cuando sobrevino el conflicto entre esos dos países y recibió orden de la Cancillería de Bogotá de permanecer en Lima y ofrecer la mediación de Colombia, lo que se apresuró a efectuar en unión del Excmo. señor Delegado Apostólico, contribuyendo en gran parte a que la controversia entre aquellas Repúblicas tuviera un feliz desenlace.

En 1894 el Gobierno Colombiano constituyó una misión especial en el Perú confiada al señor Fanco y al eminente jurisconsulto Sr. D. Anibal Galindo, quienes consiguieron, venciendo no pocas dificultades, que se radicaran en Lima las negociaciones, reuniéndose en consecuencia en esa ciudad los respectivos Plenipotenciarios del Perú, del Ecuador y Colombia. Estas negociaciones dieron por resultado la Convención tripartita de Arbitraje celebrada el 15 de Diciembre del mismo año, por la cual las tres Repúblicas sometieron la disputa al fallo de Su Majestad el Rey de España.

En premio de sus importantes servicios el señor Fanco Arguez fué ascendido a Ministro Residente y poco después llamado por su Gobierno a Bogotá de donde regresó al Perú en 1900 investido con el alto carácter de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario, puesto que desempeña actualmente, haciéndose acreedor a la estimación general.

Publicamos, por ser de actualidad, la fotografía de los distinguidísimos caballeros que el Gobierno de Bolivia ha mandado a «Puerto Acre», con las altas investiduras que se detallan a continuación:

LEOCADIO TRIGO ACHÁ.—Uno de los médicos más distinguidos de su país. Exdiputado Nacional.



HARICLÉE DARCLÉE
DE LA «ÓPERA»

LINO ROMERO.—Exprefecto de Oruro y actual Delegado del Gobierno en el Acre. Goza de generales simpatías y se cree que llegará a los mas altos cargos, por su talento y su carácter.

LUIS ARCE LACACE.—Tan joven como sus compañeros. Ha sido Catedrático en Tarifa y actualmente es Secretario de la Legación.

SALVADOR CAMPERO.—Hijo del Expresidente de Bolivia, General Narciso Campero. Exadministrador de la Aduana de Clyuni y actual Administrador de la del Acre.

ANTONIO ACRE.—Tenedor de libros
OSVALDO MOLINA.—Cónsul general de Bolivia en Chile, ha desempeñado elevados puestos públicos, entre ellos los de Jefe de Policía de la capital de la República, Secretario de la Cámara de Senadores, Subsecretario del Ministerio de Gobierno y Secretario de la Legación en Río Janeiro.

LOS TEATROS DE VERSO

RIVADAVIA.—Está popularizado, de tal manera, el espectáculo por secciones, que si bien realizan negocios de empresa en grande, los coliseos de primera categoría, no por eso dejan de merecer el calificativo de *afortunados* empresarios, los del llamado género chico, en cuyos teatros la temporada es todo el año.



INNA TIMROTH
DE LA «ÓPERA»

Mayo, Rivadavia, Apolo y la Comedia, con tales ahincos actúan que suele sucederles como en la quincena que ha terminado, no tener obras de estreno, en cantidad suficiente, y verse obligados a calificar de peregrino modo con el nombre de «estreno en este teatro» zarzuelitas y sainetes líricos que el público conoce desde hace tantos años, que si ponemos que sean diez, faltan dos para la exactitud de la cuenta y para la docena.

Y es que los carteles no rezan la verdad y bien lo sabe el señor Riquelme, actor algo más que discreto, el cual no necesita ciertamente apelar a estos recursos para atraer a los espectadores. Ya que la empresa del Rivadavia tan enamorada está de la palabra mágica, y como talisman la reputa, diga que obras como «El baile de Luis Alonso» son estrenos que hace en aquel teatro la compañía actual y así estaremos de acuerdo, pero reflexione que por tal concepto, el señor Riquelme, está en condiciones aquí donde hoy hace su gira artística por vez primera, de estrenarse todas las obras que conocemos, bien llamadas de *repertorio*. Lo que hace es *debutar*, él para este público en cada una y sabido es igualmente, que dicho *debut* del artista, quedó como el de todos realizado la noche de la primera función, no pudiendo admitirse en ese concepto repetido en que se emplea.

Por lo demás y dejando esto como observación que hace al caso, para ponerlo en cuenta de los infinitos y hasta maravillosos medios de *reclame* a que no sólo la industria, sino el arte apela en este nuevo siglo, la compañía dirigida por este primer actor, merece todo encomio por la bondad de su trabajo. El conocidísimo sainete lírico de Ricardo de la Vega, obtuvo una interpretación esmerada, así como *Los Borrachos*, y demás zarzuelas en un acto, puestas en escena, siendo digno de alabar el *conjunto*, digámoslo así, a que se atiende con preferencia, y que da otro ser y vida, a esos coros, que no parecen los mismos que hemos visto tan descuidados en otros teatros.

Cuando estas líneas vean la luz pública, esta compañía habrá salido para Montevideo, donde hará una corta temporada, para volver más tarde, según promesas de la Empresa, a otro teatro de Buenos Aires.

MAYO.—Que no hay obras originales ó no, pero de las que se bautizan con el nombre de *nuevas*, sean sus padres conocidos ó desconocidos, bien lo sabe el señor Montero y con él estamos de completo acuerdo. Por esto es más plausible el empeño con que en el justamente favorecido teatro de la Avenida, se procura la variedad del cartel. Se estrena lo poco que hay, y es bien poco *La Caprichosa*.

No vienen más *Bateos*, ni *Bodas*, y gracias a que *La Divisa* es de una ganadería que ha dado juego. *Boda*, en singular, una sola noche la tuvimos, y era de Petronila, y de acá, como dicen los paisanos, y así de este estreno relámpago, mejor es no detallar nada, puesto que el público no dió la bendición a los conyuges.

Bien merece verse *Término Medio*, obra cuyo título en nada se refiere al chocolate hecho de forma que no resulte ni claro ni espeso, pero sí con canela ó con vainilla; pero obra que alude a la sabida máxima latina que hace consistir en el término medio la virtud. Más que zarzuela, es una bonita comedia y tanto nos parece así, que los números de música, no sólo huelgan sino que la estorban y afean. En esta comedia, pues, en que intervienen solo cuatro personajes, cuyos papeles representan las señoras Colom y

Membrides y los señores Montero y Perdiguero, tienen y aprovechan la ocasión de lucirse los cuatro, de que el público premie con sus aplausos este trabajito de lucimiento.

**

APOLLO.—Se estrenó con éxito que corresponde á la bien cimentada reputación de autor dramático del señor Martín Coronado, *La Piedra de Escándalo*, en cuya obra, mucho tienen que aprender, los noveles y hasta juveniles autores que se consideran como piedra fundamental de nuestro teatro nacional. La compañía de Podestá supo con acierto interpretar el hermoso drama, mereciendo especial mención Lea Conti y Herminia Mancini, José J. Podestá y sus tres hermanos y el actor señor Torterolo.

La falta de espacio nos impide dar en este número nuestra opinión acerca de la nueva producción dramática del señor Coronado, que merece más detenido análisis del que podríamos hacer en tan breves líneas.

VALERIANO MORENO.

LA GLORIA

Se va borrando de todas las memorias el recuerdo del pintoresco paraje que era, algo más de diez años ha, la playa de nuestro río, en una extensión que iba desde la aduana antigua hasta cerca de la Recoleta.

Todo ello ha desaparecido: los ingenieros, con finos modales han empujado al Plata un kilómetro más allá de donde acostumbraba antes á romper sus olas; obras de cal y canto le forman insalvable valla; los huecos se van rellenando; enormes y feos cubos de mampostería—los depósitos—se alzan en geométrica rectangularidad junto á los diques y no ha de tardar mucho en construirse un Buenos Aires suplementario con grandes edificios, suntuosos hoteles, plazas y calles llenas de gente en constante agitación corriendo tras sus negocios.

Nadie se acuerda, tampoco, que datan de ayer los modernísimos lavaderos municipales con sus perfeccionadas instalaciones y su severa reglamentación para mantener la higiene necesaria.

En aquellos tiempos la ropa se lavaba democráticamente en el río, al aire libre. El proverbio «la ropa sucia se lava en casa» resultaba desmentido cincuenta mil veces al día, pues sucia y bien sucia era, á menudo, la que frotaban con fuertes brazos y puños, las robustas gringas que, desde tiempo inmemorable, tienen acaparada esa higiénica industria de sencillez homérica.

No recordaban, precisamente, la gentil princesa Nausicaa, lavando á orillas del mar camisas de reyes en un corro de nobles damas, según la pinta el mayor poeta que han contemplado los siglos, mas no por eso dejaba de ofrecer el gremio lavanderil bellísimos ejemplares de la familia humana: muchachas del sur de Italia, de grandes ojos negros, tostada tez, cuellos en que resaltaban los collares de coral sangriento, cabello abundante y lustroso y cuerpos flexibles que exhuberaban en la estrechez de las batas sin ballenas y de corte primitivo.

Las piletas de lavar eran pequeños receptáculos naturales formados por las toscas, cuyo contenido renovaba el mismo río en sus crecientes de seis en seis horas.

Resultaba, en verdad, un hermoso espectáculo el de doscientas ó trescientas mujeres lavando á lo largo de la costa, toda nevada de ropa puesta á secar al sol.

Era aquél un paraje predilecto para las rabonas que los muchachos de mi tiempo cultivábamos con solicitud concienzuda, á despecho de los terribles boletines del Colegio, causa originaria de más de una cascada paterna bien intencionada y altamente morigeradora.

Para evitar rastros delatores y, también, con el objeto de conservar el equilibrio, bastante inestable, sobre las rocas resbaladizas, la primera operación al bajar á la playa, consistía en quitarnos el calzado y arremangarnos bien los pantalones. Con los pies al aire caminábamos hasta la extremidad de la tierra firme y allí nos entreteríamos pescando y comiendo.

No había plazas de ejercicios atléticos y la pedagogía natural, por decir así, nos impulsaba instintivamente á esa autoeducación física, cuya necesidad no comprendían nuestros padres.

Demás está decir que el bajo era—como sigue siéndolo ahora mismo—el refugio obligado de los atorrantes.

Los había de todo pelaje: decidores, melancólicos, dormilones, silenciosos.

A esta última especie pertenecía uno de ellos, á quien llamaban el francés, cuyo recuerdo se ha conservado imborrablemente en mi memoria.

Acostado al sol sobre unas arpilleras, pasaba horas y horas sin desplegar los labios. Entendíase por señas con sus compañeros. Era realmente abyecto. Tenía la cara hinchada; los ojos reflejaban una indecible estupidez; cabello y barba formaban una greña inextricable. Los trapos en que estaba envuelto su cuerpo cien veces empapados por la lluvia y el barro, habían concluido por amalgamarse y formaban una especie de costra. El conjunto era más bien el de un animal raro y repugnante que el de un ser humano.

Varias veces había tratado de hacerle hablar, pero inútiles resultaban cuantas tretas ponía en juego para conseguir mi objeto, hasta que, una tarde, supongo que, como un débil rayo de luna, penetró en su obscura memoria el recuerdo de que había fumado alguna vez.

—¡Uno! balbuceó señalando el cigarrillo que tenía yo entre los dedos.

LENCERIA FINA

AJUARES PARA NOVIAS

ROPA DE CAMAY DE MESA
A LA CIUDAD DE LONDRES - B^S AIRES

Fueron esos los primeros sonidos que escuché de sus labios. Aproveché, entonces, la oportunidad para volver á la carga é inicié por centésima vez la conversación que siempre obstinadamente rehuía.

—¿Cómo se llama Vd.?—pregunté.

—¡Uno! repitió el atorrante.

—Sí, sí, uno; un cigarrillo; lo tendrá. Pero antes me dice su nombre.

Como si no hubiese comprendido nada, movió la cabeza; después gruñó algo que no entendí. ¿Quién sabe que misterioso esfuerzo psíquico estuvo haciendo ese desgraciado para entenderme ó contestar? Le miraba á los ojos. Por un segundo—menos de un segundo—brilló en ellos una chispa de inteligencia.

—¡Pst! ¡pst! dijo al fin.

Callóse y, al cabo de un instante, repitió por tercera vez.

—¡Uno!

—Ya voy,—repuse. ¡Pero qué quiere decirme con pst pst! Ese no es su nombre.

Hizo un nuevo esfuerzo.

—¿Nombre?... ¡Pst! Yo voy....

En el descalabro de sus facultades el desventurado había perdido el recuerdo hasta de las cosas que debían serle más familiares. Por un milagro conservaba la conciencia de las cuatro ó cinco palabras que acababa de articular. No me desanimé, sin embargo; le enseñé un cigarrillo. Estiró la mano codiciosamente.

—No se lo doy,—dije retirándolo,—si no me dice algo más.

Vi que repetía el esfuerzo de antes. El desorganizado mecanismo de su memoria volvió á funcionar pesada, dolorosamente. De nuevo apareció una chispa en su mirada, esta vez más intensa y de más larga duración que la primera. Y al fin....

Nada había quedado en ese cerebro; la miseria todo lo había cubierto con un velo de uniforme sombra: su pasado, sus desgracias, sus alegrías, su propio nombre; pero en el naufragio universal de esa inteligencia, como un punto brillante resplandeció un recuerdo que era la más elevada expresión de la gloria, la que mejor que el mármol y el bronce honraba al más alto, al más prodigioso genio poético de nuestros tiempos.

El atorrante redobló sus esfuerzos, ilumináronse sus ojos y, por último:

—¡Victor Hugo, exclamó, diré versos de Víctor Hugo!

M. NIRENSTEIN.

ANÉCDOTAS

Durante la guerra de Crimea, la célebre trágica Raquel estaba dando representaciones en San Petesburgo, donde muchos militares y diplomáticos la ofrecieron un banquete espléndido. Una vez en los postres, brindaron por ella diciendo:

—Hasta la vista, señorita; veremos si pronto os aplaudimos en París y bebemos á vuestra salud el riquísimo champagne.

—Señores, respondió la actriz. Francia no es bastante rica para poder pagar vino de champagne á todos sus prisioneros.

**

—Luis se viste con elegancia y sale á la calle.

—¿A dónde vas?—le pregunta Julio.

—Salgo á hacer conquistas.

—¡Calla! vanidoso.

—¡Adios! que me gusta aquella mujer.

—Tal vez tenga amante.

—No; estoy seguro.

—¿La conoces?

—La veo por primera vez.

—Entonces, ¿cómo sabes que está vacante?

—Los corazones desalquilados tienen papeles en los ojos.

**

A un gitano, viejo y sin dientes, le obsequiaba un amigo con un largo cigarrillo.

—Ompariyo, s'agraese, pero t'as orvidao é mercarme una entaura pa sostenerlo.

**

—¿Sabe usted lo que pasa don Hilarión?

—¿Qué?

—El cajero se ha escapado llevándose diez mil pesos.

—¿Cáspita!

—También se ha llevado el paraguas de usted.

—¡Ah, bribón, pillo, canalla!

**

Un joven se casó con una vieja millonaria.

Algún tiempo después querían hacerle recordar, á un sujeto, al joven en cuestión.

—¿No lo recuerda usted?

—¡Ah, sí! Aquel que hizo una fortuna en el comercio de antigüedades!

**

—Chico, tengo un acreedor que no me deja ni á sol ni á sombra. Me fastidia horriblemente.

—Comprendo que le tengas odio, que no le puedas ver.

—No, si el que no me puede ver es él á mí, porque siempre me escondo.

TOS CONVULSA y toda clase de toses en la infancia
Se curan con el maravilloso jarabe **ANTIFERINA**
PREPARADO PURAMENTE VEGETAL
VENTA EN LAS DROGUERÍAS Y FARMACIAS Y EN CASA DE SUS AGENTES
BERNET Y FALCO — Corrientes 716 — BUENOS AIRES

Funes, Lagos y Cia. — Grandes Férias Rurales. Locales propios con amplias comodidades para recibir y vender haciendas de pesebre y de campo. — Por pedidos de local á nuestro escritorio: San Martín 158.

Dr. Federico R. Zavaleta — Especialista en enfermedades de la piel, Médico en el Rawson. — Consultas de 4 á 6 p. m. — Piedad 1010.